



Número 67 | junio 2026

Cuadernos de la oficina Pro Monialibus

Roma, Curia General OFM

Comunión y Comunicación



cTc comunión y comunicación

Cuaderno del Oficio «Pro Monialibus»

Boletín de comunicación entre los monasterios franciscanos en comunión con la O.F.M. a través del Oficio «Pro Monialibus»

Sede del Oficio «Pro Monialibus»:

Curia Generale O.F.M., Via Santa Maria Mediatrice, 25 - 00165 ROMA

tel:+39 06 684919

fax: +39 06 68491294

e-mail: moniales@ofm.org

Sede de la Secretaría de Redacción:

Monasterio Santa Chiara

Via San Niccolò, 5 - 52044 CORTONA (AR) – Italia

tel: +39 0575 630360

e-mail: cortona@sorelleclarisse.org

REDACCIÓN

Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.

Oficio Pro Monialibus, Roma

Monasterio Santa Chiara, Cortona

Albania: Monasterio Scutari

Alemania: Monasterio Münster

Monasterio Kevelaer

Bélgica: Fed. flamenca S.Clara-S.Coleta

Brasil: Monasterio Anápolis

Federación Inmaculada Concepción

Colombia: Federación Inmaculada Concepción

Croacia: Monasterio Spalato

España: Monasterio Allariz

Monasterio Cuenca (OIC)

Monasterio Málaga

EE.UU.: Monasterio Langhorne

Monasterio Alexandria

Federación María Inmaculada

Francia: Monasterio Ronchamp

Monasterio Montbrison

Hungría: Monasterio Szécsény

Inglaterra: Monasterio Hollington

Irlanda: Monasterio Galway

Italia: Monasterio Asís-Santa Coleta

Monasterio Borgo Valsugana

Monasterio Bressanone

Monasterio S. Agata Feltria

Monasterio Fara in Sabina

Monasterio Cortona

Monasterio Pollenza

Monasterio Lecce

Monasterio Perugia (S.Erminio)

Monasterio Lovere

Monasterio Roma – S. Chiara

Monasterio S.Severino M.

Libano Monasterio Yarze

Madagascar: Monasterio Ioshy

Panamá: Monasterio La Pintada

Portugal: Monasterio Lisboa

Otros: Curia general O.F.M. (Roma)

Fray Boze Vuleta, O.F.M. (Croacia)

Fray Russel Murray, O.F.M. (USA)

Fr. Caoimhin Laoide, O.F.M.(Irlanda)

Yolanda Rillorta (Italia)

Sr. Nancy Celaschi (USA)

Arnaud Rebondy (Francia)

Índice

Presentación	5
OFICIO PRO MONIALIBUS	8
Carta del Delegado General	8
<i>Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M. – Roma (Italia)</i>	
800 AÑOS DEL TESTAMENTO DE SIENA.....	14
Homilía del Ministro general.....	14
<i>Fr. Massimo Fusarelli, O.F.M.</i>	
Francisco de Asís... Pascua 1226.....	17
<i>Sor François Maria, O.S.C.-Szécsény- Hungría</i>	
«ÁMENSE SIEMPRE LOS UNOS A LOS OTROS».....	25
...de Yarze, Líbano.....	25
<i>Las Hermanas de Yarze</i>	
...en Panamá.....	33
<i>Sor Rosa Delmy Rivas de La O, O.S.C</i>	
...de Ihosy, Madagascar.....	37
<i>Sor Marie Bernardette, O.S.C.</i>	
...de Ronchamp, Francia.....	40
<i>Sor Marie Claire Sachot, O.S.C.</i>	
...de Split, Croacia.....	45
<i>Sor Maria Catalina del Amor Crucificado, O.S.C.</i>	
...de Alexandria, U.S.A.....	50
<i>Sor Mary Chiara, P.C.C.</i>	
LA SIERVA DE DIOS SOR MARÍA DE LA TRINIDAD, O.S.C.....	53
Decreto.....	53
<i>Pierbattista, card. Pizzaballa, Patriarca Latino de Jerusalén</i>	
Causa de beatificación de la Sierva de Dios María de la Trinidad: una Luz para nuestro tiempo.....	56
<i>Sor Mariachiara Bosco, O.S.C. - Borgo Valsugana (TN), Italia</i>	



EN MEMORIA DE...

...Fr. Thomas Hartle, O.F.M. (1944-2026).....	62
<i>Fr. Russel Murray, O.F.M., U.S.A.</i>	
...Fr. Herbert Schneider, O.F.M. (1939-2026).....	65
<i>Sor M. Bernardette Bargel, O.S.C.- Kevelaer, Alemania</i>	
Como un hermano.....	66
<i>Sor Chiara Benedetta Manzini, O.S.C. – Cortona (AR), Italia</i>	

HEMOS RECIBIDO

Dos publicaciones sobre el Audite poverelle en los códigos de Novaglie.....	67
<i>Sor Monica Benedetta Umiker, O.S.C., Perugia, Italia</i>	
Somos un pueblo en camino.....	70
<i>Sor Maria Ramonita M. Sison, O.S.C., Langhorne, U.S.A.</i>	
50 aniversario de la canonización de S. Beatriz de Silva.....	77
<i>Sor Nuria Cano, O.I.C., Cuenca, España</i>	

NOTICIAS DEL OFICIO PRO MONIALIBUS81

Federación flamenca S. Clara-S.Coleta.....	81
Federación María Inmaculada, U.S.A.	82
Federación Inmaculada Concepción, de la Orden de la Inmaculada Concepción, Brasil	83
Federación Inmaculada Concepción, Colombia.....	84



Presentación

Con motivo de la Solemnidad de Pentecostés, el Ministro General, Hno. Massimo Fusarelli, OFM, escribió una carta dirigida también a nosotras, las Hermanas Clarisas, ofreciéndonos «una palabra de síntesis que nos ayuda a comprender la unidad» del «centenario de los centenarios», que, inaugurado en 2023, culmina en 2026 con la celebración del 800 aniversario de la muerte de San Francisco. «¿Qué nos queda de la vida que comenzó con Francisco y creció a través de tantos hermanos y hermanas a lo largo del tiempo? [...] Esta vida, inserta en las diversas culturas e historias en las que estamos presentes, puede adoptar nuevas formas y lenguajes si estamos dispuestas a reconocerla también en los demás».

Comunión y Comunicación 67, que presentamos, da testimonio de algunas de estas formas y habla algunos de estos lenguajes "nuevos".

Como equipo editorial, en este y los dos próximos números de *Comunión y Comunicación*, nos guiamos por las palabras del Padre San Francisco en el *Pequeño Testamento*, o *Testamento de Siena* (abril-mayo de 1226), un resumen de su legado. Las hermanas de Szécsény, Hungría, nos ofrecen una visión general. Aquí encontrarán la homilía del Ministro General, con motivo de la conmemoración del *Pequeño Testamento*, celebrada el pasado 8 de marzo en Siena, Italia.

Las reflexiones e historias de vida enviadas por las hermanas del Líbano, Panamá, Madagascar, Francia, Croacia y Estados Unidos giran en torno al primer mandamiento de Francisco: «Amaos siempre los unos a los otros». Este mandamiento, escribe el P. Fábio Gomes, OFM, en su carta, «resuena aún con más claridad como una profecía de esperanza [...] en estos



tiempos difíciles, [...] porque si la falta de amor es la raíz de todos los males personales, comunitarios y sociales, su presencia representa la verdadera cura para ellos».

Este amor fue plasmado de forma particular por Sor María de la Trinidad, nuestra hermana ahora declarada Sierva de Dios, de quien Sor Mariachiara Bosco, OSC, describe brevemente su camino de fe y santidad.

También queremos recordar el amor fraterno demostrado por dos hermanos que recientemente experimentaron su “tránsito” personal: el P. Thomas Hartle, OFM, asistente durante varios años de la Federación del Santo Nombre (EE. UU.), y el P. Herbert Schneider, OFM, quien, como delegado general de Pro Monialibus, acompañó a muchas comunidades y federaciones durante diez años, dando también un gran impulso a esta revista nuestra.

En la sección "Hemos recibido", celebramos la presentación de dos publicaciones sobre la Audite Poverelle en los códigos de Novaglie (Sr. Monica Benedetta Umiker, OSC), casi como un sello del centenario recién concluido, la historia de una "peregrinación a las fuentes del carisma" (Sr. Maria Ramonita Sison, OSC), y la celebración del 50 aniversario de la canonización de Santa Beatriz da Silva (Hermanas Concepcionistas).

El resultado de algunas Asambleas Federales cierra este número de la revista.

Pero no cierren esta página sin antes tomar nota del tema del próximo cTc 68, a saber, el segundo mandato de San Francisco en el Testamento de Siena, v. 4: *«Amen y observen siempre a nuestra señora la santa pobreza»*.

A nuestros hermanos y hermanas, a cada persona y a las comunidades, nuestro agradecimiento: juntos podemos seguir ofreciendo una pequeña pero significativa contribución para



que la comunicación fortalezca la comunión y la comunión haga más vibrante la comunicación.

¡Feliz lectura!

Las hermanas de la redacción

PD. Las hermanas de Roswell enviaron esta corrección a lo publicado en el número 66, pág. 55: «Al leer el número 66 de cTc, notamos un error en el artículo escrito por las Hermanas de Japón. La Hna. Juliana escribió que “*Cuando la comunidad, enriquecida por las vocaciones locales, alcanzó el número de seis miembros, la Madre **pidió al monasterio de Roswell, también en Estados Unidos, la posibilidad de enviar** dos novicias a Japón, dado que, en ese momento, en esa comunidad, ¡eran cincuenta!*” Nuestra comunidad nunca ha tenido 50 hermanas; como máximo, hemos sido 40. Además (y no menos importante), nunca hemos enviado hermanas a Japón. La Madre María Pía de Kiryu nos visitaba ocasionalmente, con dos de sus hermanas, para que pudieran experimentar la vida clariana en una comunidad más grande. ¡Pero nunca hemos enviado a nuestras hermanas a Japón!».

Oficio Pro Monialibus

Carta del Delegado general

Queridas hermanas, queridos hermanos,
¡que el Señor os conceda la paz!

Hace unos meses comenzamos, junto con toda la familia franciscana, las celebraciones por el octavo centenario de la muerte de San Francisco, o más bien, desde su nacimiento hasta la plenitud de la vida en Dios, que tuvieron lugar la tarde del 3 de octubre de 1226.

Unos meses antes, es decir, entre abril y mayo de ese último año de vida en este mundo, Francisco nos dictó un texto precioso conocido como *el Testamento de Siena* o *Pequeño*¹ Testamento del que, a partir de este número, tomaremos los temas de nuestra revista.

Como sabemos, el *Pequeño Testamento* fue dictado por Francisco en un momento muy delicado de su salud física cuando, mientras estaba en Siena para curar sus ojos², sufrió una crisis estomacal y vomitó sangre toda la noche. Por esta razón, sus compañeros, percibiendo la inminencia de su muerte, le pidieron que los bendijera y que les comunicara su última voluntad, precisamente su testamento espiritual³.

Es un texto que nos ha sido transmitido por la *Leyenda de Perusa* y el *Espejo de Perfección*⁴, que comienza con una hermosa invocación de bendición a todos sus frailes, tanto los de

¹ Para distinguirlo del gran Testamento, probablemente dictado en las últimas semanas de la vida del Poverello.

² Cf. *1Cel* 105, 1; *LP* 58, 1.

³ Cf. *LP* 59, 3-4; *EP* 87, 11-12.

⁴ Cf. *LP* 59, 10-13; *EP* 87, 15-18.



entonces como los que entrarían en la Orden en el futuro, quizás indicando que todo lo que nos dirá más adelante solo es posible gracias a la bendición de Dios, es decir, a su Amor invencible que nos precede y nos acompaña. A esta bendición le siguen las tres "palabras" que expresaron su última voluntad.

Por tanto, reflexionemos sobre la primera palabra y voluntad de Francisco para todos nosotros, que nos invita a meditar sobre los dones y desafíos de vivir en amor fraternal:

"Amaos siempre los unos a los otros"

Primero, es interesante notar que Francisco, conocido como el santo de la pobreza por excelencia, menciona la palabra del amor fraternal como su primera voluntad. Quizá esto ya sea una indicación de que, para él, la pobreza no solo concierne a la relación con los bienes materiales, sino también a nuestras relaciones interpersonales que siempre requieren, de cada uno de nosotros, expropiación (*sine proprio*), desapego de nosotros mismos para ser verdaderamente amor al prójimo.

Además, Francisco parece mencionar esta palabra en primer lugar como una cuestión de total fidelidad e identificación con el Señor Jesús, quien dio como última voluntad a sus discípulos precisamente el mandamiento que llama "suyo" y "nuevo", precisamente el del amor fraternal: "Os doy un nuevo mandamiento, que os améis los unos a los otros. Así como yo os he amado, vosotros también os amáis unos a otros"⁵. En este sentido, la versión del *Espejo de la Perfección*, inmediatamente después de la primera "palabra" de Francisco, añade una expresión con la que se le identifica fuertemente con la persona de Jesús: "cómo los he amado y los amo"⁶.

⁵ Jn 13, 34.

⁶ EP 87,17.



Se trata de un amor fraternal que, por tanto, tiene su origen en el amor de Jesús por nosotros, en la forma en que nos ama, y sin el cual en realidad no existe fraternidad franciscana ni clariana ni siquiera la propia comunidad cristiana, ya que, si "Dios es amor", solo "aquel que permanece en amor, habita en Dios y Dios en él"⁷.

"Amaos siempre los unos a los otros"

Por eso la *Leyenda de Perusa* añade un "siempre" a la primera "palabra" de Francisco, ya que el amor fraternal no es una cuestión opcional para el cristiano, y menos aún para los franciscanos: es la norma de normas observarse en todo tiempo y lugar si realmente queremos pertenecer a Cristo (su mandamiento) y acoger la novedad de su propuesta de vida (nuevo mandamiento).

De hecho, si el amor a Dios y al prójimo, en el que Jesús tanto insiste, ya se nos había revelado en el Antiguo Testamento, solo con él la reciprocidad del amor se convierte en el criterio de identificación por excelencia de sus discípulos, la más hermosa "prenda" que debe distinguirlos, como dice inmediatamente después de darles su mandamiento: "Por esto todos los hombres sabrán que sois mis discípulos, si os amáis el uno al otro"⁸.

"Amaos siempre los unos a los otros"

De esto se entiende por qué Francisco, en sus escritos, además del adverbio "recíprocamente" presente en *el Testamento de Siena*, utiliza otros términos y expresiones que denotan la reciprocidad del amor fraternal, como: "mutuamente", "entre

⁷ 1Jn 4,16.

⁸ Jn 13, 34.



ellos", "uno a otro", "entre ellos", etc.⁹ De hecho, para Francisco, siempre y en todas partes es el tiempo y lugar de la atención y el cuidado fraternal¹⁰.

Lo mismo ocurre con Clara, que invita a sus hermanas a amarse concretamente *con* la caridad de Cristo¹¹, manifestando con confianza sus necesidades *entre* ¹²ellas, para que, por encima de todo, "puedan *preservar* la unidad *de la caridad* mutua que es el vínculo de la perfección"¹³.

"Amaos siempre los unos a los otros"

Por tanto, el don por excelencia de la práctica del mandamiento del amor fraterno es, especialmente para Clara, la unidad, o más bien, *la Santa Unidad* que, *junto con* la *Altísima Pobreza*, constituyen los dos pilares de su Forma de Vida. Es interesante señalar que aquí hablamos de unidad, la expresión de una experiencia interior profunda donde las diferencias y los conflictos se integran "en una nueva y prometedora síntesis",¹⁴ y no simplemente en una uniformidad, más vinculada a formas externas. Otros dones, frutos de tal unidad, son sin duda la alegría, la paz, el sentido de pertenencia, la libertad, la creatividad, la perseverancia y la valentía. De hecho, cuando falta el amor mutuo, percibimos la ausencia de todo esto.

Así, el gran don del mandamiento de Jesús que Francisco nos propone de nuevo como su primera palabra, representa también un gran desafío para nosotros, porque requiere vigilancia constante sobre todo lo que va en contra de este amor; es decir, frente a todas las expresiones de egoísmo sobre las que,

⁹ Cf. Uribe, Fernando. *Núcleos del carisma de San Francisco de Asís*, p. 308.

¹⁰ *1R* 7,15.

¹¹ *TCI* 59.

¹² *RCI* 8,15

¹³ *RCI* 10.7.

¹⁴ *Evangelii Gaudium* 230.



ya unos años antes, nos había advertido: "Que los frailes se guarden de todo orgullo, vanagloria, envidia, avaricia, cuidado y preocupación de este mundo, de la detracción y murmuración"¹⁵. A estas tentaciones, Clara añade: "discordia y división"¹⁶, expresando así su particular sensibilidad hacia la unidad de la comunidad. En una palabra, tanto Clara como Francisco nos hablan de la necesidad de evitar toda forma de egoísmo, para amarnos verdaderamente como Jesús nos amó, es decir, hasta el punto de "dar su vida por sus amigos"¹⁷.

Por tanto, se trata de preservar, en la medida de lo posible, esa disposición espiritual de entregarnos plenamente, por amor a Dios, a nuestra hermana y hermano en lo que somos y hacemos, para que podamos ser reconocidos como verdaderos discípulos de Jesús tal como lo fueron los primeros cristianos, según el hermoso testimonio de Tertuliano: «Mirad cómo se aman y están dispuestos a dar la vida el uno por el otro»¹⁸.

"Amaos siempre los unos a los otros"

Hermanas y hermanos, vivimos en un mundo destrozado por conflictos y tensiones. Las viejas guerras persisten y otras nuevas se insinúan, trayendo sufrimiento, inseguridad y desesperación a muchos, especialmente a las nuevas generaciones. A veces tenemos la sensación de que la humanidad, como Francisco aquella noche en Siena, está vomitando su propia sangre y siente que se acerca su propia decadencia. Es precisamente en un momento como este cuando, especialmente la primera "palabra" del *Testamento de Francisco*, resuena aún más claramente como una profecía de esperanza: "Amaos siempre los unos a los otros".

¹⁵ 2R 10, 7.

¹⁶ RCI 10, 6.

¹⁷ Jn 15,13.

¹⁸ Apologético 39.



¡Siempre! Incluso en estos tiempos difíciles, incluso cuando no todo está claro para nosotros, incluso cuando nuestras fuerzas fallan. Porque si la falta de amor está en el origen de todos los males personales, comunitarios y sociales, su presencia representa la verdadera cura para ellos. De hecho, como dijo el Papa León XIV en su primera aparición inmediatamente después de su elección, también "hoy es el tiempo del amor".

Que proclamemos, con el testimonio de nuestra vida fraterna en comunidad, como las primeras comunidades cristianas, que "creemos en el amor"¹⁹ y que, de este modo, muchos también pueden creer en él.

Un abrazo fraterno.

*Fr. Fábio Cesar Gomes, O.F.M.
Delegado general Pro Monialibus
moniales@ofm.org*

¹⁹ 1Jn 4,16.

800 años del Testamento de Siena

Homilía del Ministro general

Siena, 8 de marzo de 2026

Hermanos y hermanas, hoy celebramos el tercer domingo de Cuaresma, inmersos en el diálogo entre Jesús y la samaritana junto al pozo. Y lo hacemos aquí en Siena, en memoria del Pequeño Testamento que San Francisco nos dejó aquí mismo. El encuentro en el Evangelio no es solo una narración, sino una revelación de nuestra búsqueda de sentido; el Testamento de Francisco es señal de la sed profunda de su alma. Descubramos, pues, cómo solo Cristo puede saciar nuestra sed.

En la primera lectura del **Éxodo** (17:3-7), el pueblo en el desierto murmura. Su desafío a Moisés marca el inicio de una súplica de salvación. Dios, en respuesta, hace brotar agua de la roca, prefigurando a Cristo, la roca viva. Este gesto nos recuerda cómo, en momentos de debilidad, podemos encontrar la providencia y la salvación.

La segunda lectura **de Pablo** (Rom 5:1-2.5-8) proclama: "Justificados por la fe, estamos en paz con Dios por medio de Jesucristo". El amor de Dios se derrama en nuestros corazones por medio del Espíritu, demostrado por la muerte de Cristo por nosotros pecadores, y todo esto es especialmente cierto en momentos de fragilidad. Nos ilumina y nos anima a pasar de la debilidad (pecado) a la esperanza firme, un eco de la gratuidad divina.

El Evangelio (Juan 4:5-42) presenta a Jesús, «cansado del camino», junto al pozo de Jacob, pidiéndole de beber a la mujer samaritana marginada. Del diálogo surge el agua viva que brota para vida eterna (v. 14), revelando la verdad sobre la mujer (sus



cinco maridos) y culminando en la revelación mesiánica: «Yo soy quien te habla» (v. 26). Juan utiliza el pozo como lugar de revelación (cf. Génesis 24), ofreciendo el agua que nunca se agota; la mujer se transforma en testigo, llevando a muchos a la fe.

Esta Palabra **ilumina nuestra Cuaresma**: como la mujer samaritana, volvemos cada día al «pozo» de nuestras costumbres, sedientos de sentido, de relaciones auténticas y de paz interior. En la parroquia y la comunidad franciscana de Siena, la vida cotidiana —con sus fragilidades en la familia, el trabajo y las relaciones— es como el desierto israelita: murmullos de insatisfacción, pero Jesús se hace débil para escucharnos, ofreciéndonos agua que sacia nuestra soledad y nuestras heridas ocultas. Estamos llamados a ser una comunidad de escucha, cuidado y solidaridad, como Jesús.

Para los frailes presentes, que trabajan al servicio de los demás como Jesús junto al pozo, la Palabra evoca su vocación: acoger al otro en su debilidad, sin juzgar, para despertar la conversión. La mujer, reconocida en la verdad, deja su cántaro y da testimonio; así, los frailes, en la vida comunitaria, sacian la sed de sus hermanos con una escucha humilde, transformando la rutina en una cosecha evangélica (vv. 35-38).

La vida ilumina la Palabra: nuestra sed cotidiana (el reconocimiento, el amor constante) revelan cuán insuficiente es el agua del pozo, atrayéndonos a Cristo, quien comparte nuestro esfuerzo.

El Testamento de Siena en la trama de la Palabra

Hoy, en Siena, celebramos el octavo centenario del Testamento de Siena (abril-mayo de 1226), dictado aquí mismo por San Francisco, débil y enfermo, temiendo a la muerte: *"Que se amen siempre mutuamente, que amen siempre a nuestra*

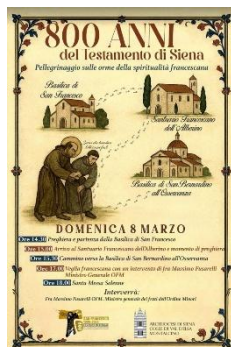


señora siempre la santa pobreza y la observen, y que vivan siempre fieles y sujetos a los prelados y a todos los clérigos de la santa Madre Iglesia".

Este testamento se entrelaza admirablemente con la liturgia: el amor mutuo sacia la sed como el agua viva, superando el aislamiento de la mujer samaritana; la pobreza amada renuncia a los "espejismos" de poder que niegan la debilidad (como el cansado Jesús), revelando la fuerza de Dios en los frágiles; la obediencia a la Iglesia es la escucha obediente de Jesús a la mujer, que despierta en ella la fe y el testimonio.

Desde su lecho de dolor, Francisco bendice a los frailes hasta el fin del mundo, modelando la comunidad sobre el diálogo del pozo: la debilidad compartida genera paz (Rom 5,1) y frutos eternos. Francisco, con su vida y sus palabras, nos enseña que incluso en la debilidad podemos bendecir. Vivamos hoy esta bendición: amémonos unos a otros, abracemos la pobreza propia y la de tantos a nuestro alrededor, signo de la pobreza de Cristo, permanezcamos fieles a la escucha en la comunidad viva de la Iglesia, para ser fuentes de agua viva para Siena y el mundo.

Hermanos, permitamos que Cristo nos revele la verdad sobre nosotros mismos: su agua brotará en nuestro interior para la vida eterna. Amén.



*Massimo Fusarelli, O.F.M.
Ministro General O.F.M.*



Francisco de Asís... Pascua 1226...

Aunque nuestro tema se refiere al primero de los deseos de Francisco en el *Testamento de Siena*, parece esencial examinar estos tres deseos en su contexto.

La descripción que aparece en el Testamento de Siena, entre otras fuentes en la *Leyenda de Perusa*, nos dice que Francisco no solo estaba gravemente enfermo en aquel momento, sino que además vomitaba sangre. ¿Se trataba simplemente de una descripción objetiva del estado de salud de Francisco, un detalle doloroso, sin duda, pero de poca importancia? Es como si el pasaje, en su conjunto, sugiriera algo más... como si hubiera una razón por la que el texto insiste en este punto. Primero, leamos el texto:

...Una tarde sintió ganas de vomitar debido a sus males de estómago. Los esfuerzos que hizo fueron tan grandes que empezó a echar sangre y continuó echándola durante toda la noche hasta la madrugada. ¿Viendo sus compañeros que casi moriría por la debilidad y por los dolores de la enfermedad, con inmensa pena y llorando, le dijeron: "Padre, ¿qué quieres que hagamos? Bendícenos y bendice a todos tus hermanos. Deja también a tus hermanos un memorial de tu última voluntad para que si el Señor quiere llevarte de este mundo, tus hermanos puedan decir y recordar: Esas son las palabras que nuestro padre dijo a sus hijos y hermanos al morir". Y él les dijo: "Que se acerque a mí el hermano Benito de Piratro". Acercándose el hermano, el bienaventurado Francisco le dijo: "Escribe que bendigo a todos mis hermanos, a los que están en la religión y a los que vendrán a ella hasta el fin del mundo". El bienaventurado Francisco continuó: "Ya que la debilidad y los dolores de mi enfermedad me impiden hablar, voy a dejar expresada a mis hermanos mi última



voluntad en tres frases: que, en señal del recuerdo¹ de mi bendición y testamento, se amen y se respeten siempre unos a otros; que amen y respeten siempre a nuestra señora la santa pobreza; que sean siempre fieles y sumisos a los prelados y a todos los clérigos de la santa madre Iglesia”².

Nuestro padre Francisco llevaba casi dos años estigmatizado, portando en su cuerpo las llagas de Cristo. Y ahora, es como si, unos meses antes de su muerte en Siena, viviera y diera testimonio de otra manera de que entregaba su sangre por su pueblo y por el mundo. Al meditar en este texto, percibo a Francisco como un hombre para quien vivir conforme a este acontecimiento es también un acto muy consciente. Y sus palabras también expresan su identificación con Cristo. Respecto al texto, quisiera destacar un punto que sacó a la luz Jacques Dalarun y que me parece muy acertado³.

Su investigación demuestra que esta narración, presente en varias colecciones, ofrece un texto impactante en el *Speculum Perfectionis minor*. En esta colección, y solo en esta, en lugar de *como signo de recuerdo de mi bendición y mi testamento*, encontramos la formulación *como signo de recuerdo de mi bendición y del misterio*. La mención del misterio, concretamente del sacramento del Cuerpo y la Sangre, sitúa el presente acontecimiento, vivido por Francisco, en un contexto completamente distinto y lo eleva al nivel de la liturgia; diría que lo transforma en liturgia. En la situación del padre seráfico y en sus palabras, aparece (apareció) la figura del mismo Cristo. Los hermanos de Francisco —según el testimonio del texto, y con toda razón— estaban aterrorizados, y el propio Francisco, en Siena en abril

¹ A continuación utilizaré la fórmula: ... ut in signum memoriae = como signo de memoria.

² LP 59.

³ J. DALARUN, "El misterio de Siena. Un *logion* de François d'Assise", *Études franciscaines*, Nouvelle Série, 2, 2009, p. 227-257.



de 1226, sintió que aquellos podrían ser sus últimos momentos en la tierra, y que la hora de su muerte había llegado. Expresó su voluntad de una manera verdaderamente semejante a la de Cristo al ofrecer su sangre y hacer suyas las palabras de Cristo. Esta alusión a Cristo se encuentra en diversas fuentes, ya que el Espejo de la Perfección añade al testamento de Francisco sobre el amor mutuo entre hermanos: *como los he amado y los amo*⁴. A continuación, Francisco hace dos peticiones más. Pero no podemos dejar de notar que sus palabras y acciones son claramente eucarísticas: *Como signo de memoria*, dice Francisco; *Haced esto en memoria mía*, dice Cristo. Francisco sitúa el amor mutuo de los hermanos en su bendición y en el misterio. Es en memoria suya que los hermanos deben cumplir su voluntad.

Nos encontramos, pues, ante la triple voluntad de Francisco. Para explicarla, recorro a nuestra madre santa Clara. En las últimas líneas de su Bendición, también encontramos una tríada: *Sed siempre amantes de Dios, y de vuestras almas y de todas vuestras hermanas*⁵. En esta tríada —a la que llamo la pequeña tríada—, dentro del amor, debemos prestar atención al orden. El primero es el amor al Señor, el segundo el amor propio y el tercero el amor a las hermanas. El orden no es insignificante, pues considero el amor al Señor —que significa tanto el amor del Señor por nosotras como nuestro amor por Él— como el fundamento de nuestro amor por nosotras mismas y por nuestras hermanas. Es el fundamento porque nos purifica; purifica nuestra capacidad de amar. Al recibir su amor y corresponderle, seremos capaces de amarnos a nosotras mismas con abnegación y de amar a nuestras hermanas con fidelidad y sumisión. Este amor triple no es, a la vez, otra cosa que la formulación del triple voto: castidad, pobreza (*sine proprio*) y obediencia. En

⁴ EP 87.

⁵ BCI 14.



este sentido, examinemos las tres afirmaciones y deseos de Francisco, donde el primero es el amor mutuo entre hermanos, el segundo es el amor y la estima nuestra señora la Pobreza, y el tercero es la fidelidad y la sumisión a los prelados de la Iglesia y a todos sus sacerdotes. Es fácil ver que también en Francisco se esboza el triple voto: castidad, pobreza (*sine proprio*) y obediencia. Ni Francisco ni Clara piden nada más que vivir según el triple voto, pero ambos lo expresan según una interpretación personal y muy matizada. Analicemos esto con más detalle. Comenzaré con Santa Clara, pues ella ilumina las palabras de Francisco.

La pequeña tríada de Clarae —que es, por lo tanto, el amor triple— enfatiza que solo el amor de Dios nos permite amarnos a nosotros mismos y a los demás, precisamente por su exclusividad. Exclusividad no significa que alguien esté excluido del amor, sino que solo el amor exclusivo de Dios nos da la capacidad de amarnos a nosotros mismos y a los demás. Todo amor proviene de Él, a través de Él y en Él. A continuación, Clara coloca el amor propio en segundo lugar.

Pero ¿por qué el amor por los demás no precede a nuestro amor propio? ¿No sería obvio? Ofrezco la siguiente explicación: el amor de Dios fluye a través de nosotros hacia los demás; se filtra —por así decirlo— a través de nosotros. Esto se debe a que solo podemos amar a los demás con el amor que nosotros mismos recibimos del Señor. El amor a uno mismo se realiza en la forma en que el amor de Dios encuentra su lugar dentro de nosotros. Por lo tanto, nuestro propio ser debe ser purificado primero. Solo el amor de Dios puede lograr esto, llenándonos y creando en nosotros pureza y desapego, para que nuestro amor por los demás —a su imagen— pueda ser desinteresado y gratuito.

Pero al examinar el texto de Clara, podemos ver que su pequeña tríada está incluida dentro de otra tríada, de la cual



constituye el primer elemento. Cada elemento de esta tríada mayor se introduce con la palabra siempre:

Sed siempre amantes de Dios, y de vuestras almas y de todas vuestras hermanas,

para que observéis siempre solícitamente lo que habéis prometido al Señor.

El Señor esté siempre con vosotras, y ojalá que vosotras estéis siempre con él⁶.

Y de inmediato se hace evidente la correspondencia entre los dos testamentos: el de Francisco y el de Clara. Analicemos los paralelismos:

1. *...que, en señal del recuerdo de mi bendición y testamento, se amen y se respeten (siempre⁷) unos a otros* (Francisco). – *Sed siempre amantes de Dios, y de vuestras almas y de todas vuestras hermanas* (Clara). Como ya hemos visto, para Clara, la condición para amar al prójimo es amar al Señor y a uno mismo. En esto, Clara nos da la hermenéutica del amor mutuo, iluminando así el primer deseo de Francisco.

2. *... que amen y respeten siempre a nuestra señora la santa pobreza* (Francisco). – *...para que observéis siempre solícitamente lo que habéis prometido al Señor* (Clara). Podemos estar seguros de que es a la observancia de la santa pobreza a lo que Clara exhorta a sus hermanas.

3. *que sean siempre fieles y sumisos a los prelados y a todos los clérigos de la santa madre Iglesia* (Francisco) – *El Señor esté siempre con vosotras, y ojalá que vosotras estéis siempre con él* (Clara). Quizás sea aquí donde el paralelismo entre las palabras de Francisco y Clara es menos evidente. Lo veo de la siguiente manera: lo que certifica la autenticidad de nuestra

⁶ BCI 14-16. Para la traducción en español, I. Omaechevarría, *Escritos de Santa Clara y documentos complementarios*, B.A.C. 2025, 457.

⁷ "siempre" no aparece en EPm 30.



relación personal e interior con Dios es la calidad de nuestra relación con Él, a través de sus mediadores. Si miramos toda la gran tríada, vemos que la primera es **estar** con el Señor por medio del amor (Él para nosotros, y nosotros para Él): *Sed siempre amantes de Dios*, y la última es **permanecer** en Él: *y ojalá que vosotras estéis siempre con él*. Ser **y** permanecer, aún más: ser **es** permanecer.

Como ya he mencionado, Francisco prioriza el amor fraterno. Para él, esto guarda un claro paralelismo con Cristo. *Como yo os he amado, así debéis amaros*⁸ *los unos a los otros*, leemos en el Evangelio. Clara no cita el mandamiento de Cristo, pero lo explicita en su triple concepción del amor, ofreciéndonos el camino espiritual hacia un amor cada vez más auténtico. Me parece que este triple amor (al Señor, a uno mismo y al prójimo) resalta a la perfección tanto su naturaleza como don como su carácter de desafío.

Podemos tomar como punto de partida las palabras comunes de nuestros santos fundadores, Francisco y Clara. En sus respectivos Testamentos, ambos expresan que es el Señor quien les dio hermanos⁹ y hermanas¹⁰. Con esto, afirman, por un lado, que el Señor sabe a quién me da y a quién me entrega. Y si es Él quien nos da los unos a los otros, entonces lo único que nos queda es aprender a recibirnos unos a otros de Dios.

Por otro lado, afirman que el amor fraternal solo es posible a través de Dios, como hemos intentado demostrar anteriormente. Para amarnos unos a otros con un amor puro y desinteresado, nuestro amor no debe originarse en nosotros mismos, sino en Dios. ¿Cuántas veces nos vemos tentados a amar desde nuestro propio interés y a querer ofrecer nuestro propio amor? Sin embargo, solo aprendiendo a amar a Dios de la *manera en*

⁸ cf. Jn 13:1; 13, 34 ; 15, 12.17.

⁹ Prueba 14.

¹⁰ TestCI 25.



que Él nos ama a nosotros, comprendemos lo gratuito, desinteresado y sencillo que es su amor. Nuestro propio amor, como experimentamos con frecuencia, está marcado por el egocentrismo: involuntariamente, inconscientemente, nos amamos a nosotros mismos, incluso en el otro, incluso a través del otro. ¡Qué fundamental es que el amor de Dios nos purifique primero! A través del Señor y su amor, podemos amarnos verdaderamente unos a otros. La iniciativa le pertenece a Él, pero al responder a su amor, nos encontraremos con nosotros mismos; es decir, aprenderemos gradualmente a vernos, aceptarnos y amarnos en su verdad.

Esta aceptación, este amor, puede ser un largo camino, pero solo así alcanzaremos nuestro verdadero ser, que entonces puede ser un camino de amor hacia los demás. Solo cuando nos vemos, aceptamos y amamos en Dios —pues en su amor nos reconciliamos con nosotros mismos y con todo lo que hay en nuestro interior— nuestro acercamiento a los demás puede estar libre de egoísmo.

Por lo tanto, debemos distinguir y separar claramente nuestro amor egoísta por nosotros mismos de la manera en que nos vemos, aceptamos y amamos en Dios. ¡Y esto se vive en la vida cotidiana! Por eso es tan importante que el amor a los demás ocupe el tercer lugar en la vida de Clara, precedido incluso por el amor propio.

De las palabras de Santa Clara, podemos decir que el amor a nuestras hermanas se asienta en dos pilares: la fidelidad y la sumisión. Es en nuestra fidelidad a Dios dentro de nuestra vocación y en nuestra sumisión a los demás donde podemos amar a nuestras hermanas. Ninguna de las dos puede ser abandonada, ni reemplazada por otra cosa.

En mi opinión, uno de los mayores desafíos es renunciar a ese falso altruismo que nos dice que debemos amar a los demás antes que a nosotros mismos. De lo contrario, Dios no puede purificarnos ni sanarnos del mal del amor propio



disfrazado de amor al prójimo. Todo comienza en Dios y a través de Él, y esto es lo que da autenticidad a cada acción, ya sea hacia adentro (hacia nosotros mismos) o hacia afuera (hacia los demás). *Por eso doblo mi rodilla ante el Padre de nuestro Señor Jesucristo, de quien toma nombre toda familia, [toda comunión] en el cielo y en la tierra*¹¹.

*Sor François-Marie, OSC
Le Rameau de Szécsény (Hungria)
Ermitage des Clarisses
klarisszak.szecseny@gmail.com*

¹¹ Ef 3,14.

«Ámense siempre los unos a los otros»...

...de Yarze, Líbano

LA LUZ DE SANTA CLARA EN LÍBANO - Cuatro años de refundación

En este año jubilar de 800 años del nacimiento para el cielo de nuestro Padre San Francisco, el Monasterio de Yarze, Líbano, celebra cuatro años de su refundación. Por ello, con alegría franciscana, compartimos brevemente con vosotros nuestra experiencia.



La comunidad en el momento de la refundación

En el año 2021, mientras las Hermanas Clarisas de Mbarara - Uganda realizaban una novena a San José preguntándole dónde podían realizar una fundación, recibieron una carta de la Presidenta de la Federación



de San Damián de Francia, Hna. Isabel, solicitando Hermanas que pudieran refundar el Monasterio de Nuestra Señora de la Unidad, de Yarze, Líbano. El monasterio corría el riesgo de ser Cerrado, tras más de 60 años de existencia, debido al número muy reducido de hermanas. En Mbarara, como monasterio, recibimos esta invitación como una señal del cielo. Tras unos días de oración y reflexión, humildemente pronunciamos nuestro 'Sí', uniéndolo al de la Virgen María; de hecho, Roma había fijado el 25 de marzo de ese año como fecha límite para la decisión de cerrar el Monasterio de Yarze.

Un año después, el 22 de abril de 2022, cinco de nosotras llegamos a Yarze desde Uganda, acompañadas por nuestra Madre Abadesa y otra hermana. Fuimos recibidas con gran alegría por las seis hermanas de la comunidad de Yarze, junto con la Hna. Elisabeth, Madre Presidenta de la Federación San Damián, y allí mismo nos sentimos y formamos una comunidad de once hermanas. También fuimos recibidas por Su Excelencia Paul Abdel Sater, arzobispo de la Diócesis Maronita de Beirut, quien vela por nuestra comunidad. También fuimos recibidas por Monseñor César Essayan, el único obispo latino del Líbano. Fue un estallido de alegría por doquier: por parte de las hermanas que venían de Uganda, por tener la gracia de reavivar la luz de Santa Clara en el corazón de la Iglesia del Líbano; por parte de las Hermanas de Yarze, casi incapaces de creer que hubiera desaparecido la gran preocupación del cierre de su monasterio; y por parte de la comunidad cristiana local, que considera el monasterio un oasis en medio de la desoladora situación de las interminables crisis que azotan el país. Durante unos días, el silencio monástico tuvo que ceder ante los gritos de alegría y entusiasmo, mientras las once Hermanas Clarisas, procedentes de cinco países y que hablaban tres idiomas diferentes, forjaban una única fraternidad. Finalmente, el lenguaje del amor tuvo que tomar la delantera mientras ideábamos la manera de aprender francés, francés – la lengua comunitaria – y más tarde el libanés-



árabe – la lengua local.

Una de las mayores fortalezas de los libaneses es su hospitalidad: es casi automática. Uno se siente como en casa nada más aterrizar en el país. Incluso en el avión, lo primero que probablemente oirás es "¿Puedo ayudarles?". Y lo siguiente sería: "Por favor, vengan a comer a casa", y la persona no estaría bromeando; se necesita valor para rechazar la oferta. Pero para nosotras, que éramos monjas de clausura y no podíamos ir a sus casas, esto no impidió su hospitalidad. Por ejemplo: dos parroquias, en diferentes ocasiones, organizaron una peregrinación con largas procesiones, cantos y cánticos, y vinieron al monasterio a dar la bienvenida a las nuevas hermanas. No solo trajeron la imagen o el icono de la Virgen para la procesión, sino también deliciosos platos libaneses, que disfrutamos con ellas.

Y esto fue solo el principio. A menudo nos sorprendía una familia que llegaba con una comida completa, bien preparada e incluso caliente; otras veces era un general del ejército, un ministro, un vecino, una empleada doméstica o cualquier otra persona que llegaba cargada con todo lo que podía llevar, ofreciendo a las hermanas en agradecimiento por las oraciones respondidas o implorando la intervención divina. Era muy raro que alguien viniera al monasterio a mendigar; más bien, venían a dar, y por esta razón la comunidad dependía mucho de las limosnas de estas personas generosas de todo el mundo. Claro que, con las recurrentes desgracias como la explosión del puerto, la COVID-19 y las crisis económicas, sociales y políticas que han azotado a este querido Líbano, nuestra gente, con su gran corazón, ya no tiene mucho que compartir. Sin embargo, su buena actitud permanece; en el Líbano uno se siente como si viviera en una gran familia.

La familia franciscana es uno de los mejores ejemplos del espíritu familiar del Líbano. Desde nuestra llegada, nos sentimos alentados en nuestra nueva misión al ver cómo tantas comunidades franciscanas se unen para formar una gran familia



franciscana. Aquí, los franciscanos conventuales, los franciscanos capuchinos, los frailes menores, las clarisas, los franciscanos regulares, los franciscanos seculares, los jóvenes franciscanos, etc., forman un solo cuerpo bajo la coordinación de una persona que cuenta con un comité de trabajo. Para cada gran fiesta franciscana, se reúnen en un lugar determinado, según el programa del año, para celebrar juntos. Por ejemplo, para la solemnidad de Santa Clara, la celebración de toda la familia franciscana siempre tiene lugar en nuestro monasterio, aquí en Yarze. La gran ventaja que tenemos también es que nuestro único obispo latino en el país, Mons. César Essayán, es franciscano conventual y no escatima esfuerzos para alentar a este bendito cuerpo franciscano en su conjunto y también a cada familia en particular. Además, tenemos la suerte de contar con varios capellanes —franciscanos, jesuitas y maronitas— que son un gran apoyo para nuestra comunidad.

Al inicio de la refundación, uno de los mayores desafíos fue el idioma, ya que algunas de las nuevas hermanas no hablaban francés, la lengua de la comunidad. Para solucionar esto, la Federación San Damián, a la que pertenece la comunidad, tuvo la gentileza de enviar a tres hermanas a Francia durante dos meses para aprender francés, tras lo cual la comunicación en la comunidad se volvió mucho más fácil. Esto mejoró la capacidad de adaptación mutua, tan importante para una comunidad nue-



Fiesta de Sta. Clara con la familia franciscana en el jardín del monasterio



va como la nuestra, compuesta por hermanas de cinco nacionalidades (Líbano, Francia, Corea del Sur, Filipinas y Uganda). No solo nuestra cultura influyó en la necesidad de adaptarnos, sino aún más las diferentes formaciones iniciales que recibimos en nuestras cuatro comunidades de origen.

Nueve meses después de nuestra llegada, la Hna. Marie du Christ Roi, quien había sido la superiora de la comunidad durante casi cinco años, falleció tras luchar contra el cáncer durante quince años. Así, la comunidad quedó con una sola hermana libanesa, la Hna. Marina. Unos meses más tarde, una de las hermanas solicitó un año sabático en su comunidad de origen en Filipinas, tras el cual no regresó. Posteriormente, la Hna. Christina también se vio obligada a regresar a su comunidad de origen en Corea debido a una enfermedad, a pesar de su fuerte deseo de permanecer en Yarze. Lamentablemente, unos meses después, ella también falleció. Apenas un año después, otra hermana de Filipinas fue llamada con urgencia para ver a su madre, que se encontraba gravemente enferma. Gracias a Dios, su madre mejoró, pero la hermana no pudo regresar porque estalló la guerra en el Líbano. Luego, al cumplirse tres años de la refundación, tuvimos que despedirnos de la Hna. M. Anuarite, quien regresó a Uganda, ya que originalmente había venido para un breve período de servicio, por lo que le estamos infinitamente agradecidos.

Mientras tanto, nuestra comunidad en Uganda tuvo la gran generosidad de darnos dos nuevas hermanas (la Hna. M. Agnes y la Hna. M. Anthony), dado que el número de miembros de nuestra comunidad se estaba reduciendo drásticamente.

También agradecemos a los distintos monasterios que, de vez en cuando, nos envían hermanas por periodos más o menos largos para fortalecer nuestra comunidad, ya que siempre nos faltan miembros. En 2023, la Hna. Clare Madeleine, de la comunidad de Montbrison, nos brindó un apoyo de tres meses, y su contribución sigue dando frutos abundantes hasta el día de hoy.



Asimismo, nuestras Hermanas Clarisas de Malawi, en Lilongwe, nos han sido muy amables al prestarnos a la Hna. Miriam durante seis meses, de octubre de 2025 a mayo de 2026; ha sido un verdadero regalo para nosotras. De hecho, el número de miembros de nuestra comunidad, que se ha reducido a siete, nos genera inquietud, ya que el Dicasterio para los Institutos de Vida Consagrada y las Sociedades de Vida Apostólica de Roma nos advirtió que, si no aumentamos a al menos nueve miembros, mediante la captación de vocaciones o la incorporación de nuevas hermanas de otros monasterios, nuestro monasterio corre el riesgo de ser cerrado. Aprovechamos esta oportunidad para invitaros, nuestras Hermanas Clarisas, a que se unan a nosotras dos o más hermanas voluntarias, para que juntas podamos asegurar la indispensable misión de una presencia de oración en esta parte del mundo.

La partida más reciente es la de nuestra querida Hna. Marina, nuestra última hermana libanesa en la comunidad por ahora, quien partió al encuentro del Señor hace apenas un mes, el 13 de marzo de 2026, a la edad de 85 años. Su repentina muerte nos entristeció mucho, pues a pesar de haber tenido muchas complicaciones de salud, se mantuvo activa en la comunidad hasta el último día. A pesar de su avanzada edad, su espíritu era el más juvenil de la comunidad, lleno de bromas y todo tipo de humor. Por lo tanto, de la comunidad original de Yarze que nos acogió, solo queda una hermana: Hna. Benedicte, una hermana francesa que ingresó a la vida religiosa.

La guerra se ha convertido en parte inseparable de la vida de cualquier habitante del Líbano. El mes pasado, en marzo, cuando nuestra hermana Marina pidió auxilio en plena noche, luchando por su último aliento, vimos que era evidente que debíamos llevarla urgentemente al hospital. Lo primero que pensamos fue cómo llegaríamos allí bajo los incesantes bombardeos que asolaban nuestro barrio. Esto nos recordó la historia que ella misma, la hermana Marina, solía contarnos: el día de su



nacimiento, hace 85 años, sus padres rogaron a Dios que los protegiera de los bombardeos que asolaban Beirut, pues acababan de recibir a un ángel en casa. También nos contaba cómo, ya en el monasterio, durante los 15 años de guerra civil, arriesgaba su vida bajo los intensos bombardeos de Beirut para hacer la compra para la comunidad, ya que era la conductora. Muchas veces regresaba al monasterio con el coche incompleto o destrozado tras un bombardeo. En una ocasión, una bomba explotó justo donde ella estaba, partiendo a su vecino en dos, pero ella se salvó. Mientras nos contaba estas y muchas otras experiencias, las escuchábamos como si fueran una película terrorífica que nadie querría volver a ver, casi negándonos a creer que fuera una experiencia real hasta que llegaba nuestro turno de experimentar lo indeseable.

Todo comenzó en julio de 2024, cuando nos aterrorizaron los aviones israelíes que causaban estrépitos sobre Beirut y otras partes del Líbano. El ruido era terrible. Esto se prolongó durante un tiempo, y un zumbido constante en el cielo, que se movía día y noche, resultaba insoportable. Por si fuera poco, el 29 de septiembre de 2024 se produjo el asesinato del líder de Hezbolá, una noche espantosa que desencadenó una terrible guerra entre Israel y Hezbolá. Los bombardeos que siguieron en Beirut y otras partes del país eran insoportables, día y noche, y durante más de cuatro días no pudimos dormir. Nuestro arzobispo, Su Excelencia Paul Abdel Sater, arzobispo de la archidiócesis maronita de Beirut, dispuso que nos fuéramos una semana a las montañas para respirar y descansar. Fue un tiempo reparador y revitalizante. Nuestros corazones están llenos de gratitud hacia él por su cuidado paternal y vigilante hacia nosotras, tanto espiritual como materialmente. Unos meses después, la guerra terminó gracias a los numerosos países que intercedieron por un alto al fuego. Por ello, en enero de 2025, el país pudo tener un nuevo presidente tras dos años de espera. Esto trajo consigo muchos cambios positivos y reavivó la esperanza del pueblo.



El año jubilar de 2025 fue, sin duda, un año de júbilo para los libaneses. No solo tuvimos un nuevo presidente, sino que, para nuestra inmensa alegría, recibimos la bendición de la visita del Santo Padre, Su Santidad el Papa León XIV. Esto llenó de entusiasmo a todo el país, pues por fin Líbano era el centro de atención por algo positivo. ¡Todos, sin importar su fe, edad o posición política, estaban emocionados por la llegada del Papa! Fue un momento de gran transformación para el país, y realmente dio frutos abundantes.



Nuestra comunidad actual tras cuatro años de refundación

A pesar de la calma y las experiencias gozosas de 2025, el año 2026 ha comenzado con otra guerra compleja, pero mantenemos la esperanza más allá de toda esperanza, pues creemos firmemente que, como dice el salmista: «¡Nuestra ayuda y la ayuda del Líbano es en nombre del Señor, que hizo el cielo y la tierra!». A Él encomendamos nuestro monasterio,

todo nuestro país, el Líbano, y el mundo entero. Oramos para que el Señor resucitado, que viene a sus discípulos con el saludo de la paz, nos conceda a todos esa paz que el mundo no puede dar.

Alabad y bendecid a mi Señor, dadle gracias y servidle con gran humildad.

Clarisas del Monasterio de Santa María de la Unidad
clareyarze@gmail.com



...en Panamá

“Os doy un mandamiento nuevo, que os améis unos a otros como yo os he amado” (Jn 13,34-35)

“...en señal del recuerdo de mi bendición y de mi testamento, ámense siempre mutuamente...” (TestS)

Nuestro Padre San Francisco sintiéndose gravemente enfermo, a petición de sus hermanos, dicta el Testamento de Siena entre abril y mayo de 1226.

En dicho Testamento resalta lo fundamental de la fe cristiana: **“amarse mutuamente”**, como Jesús lo enseñó. Tanto al principio de su conversión como al final de su vida, Francisco acude al Evangelio y es asombroso escuchar esa voz debilitada por la enfermedad y la penitencia resumir tan acertadamente lo que había vivido desde el encuentro con el Crucificado: **amar a todos**, y para amar a todos es necesario conformarse a la pobreza y humildad de Cristo pobre y crucificado: amar y guardar la pobreza y obedecer con humildad a la santa Iglesia.

Estamos conmemorando jubilosamente los 800 años del Tránsito de nuestro Seráfico Padre y también en este contexto recordamos las preciosas y breves palabras del Testamento de Siena.

Este Jubileo es y debe ser para nosotras un recuerdo vivo para alentar y renovar nuestra Vocación Evangélica, por eso queremos, por este medio, compartir cómo en la realidad de nuestra vida vamos experimentando el mandamiento del amor enseñado por Jesús hasta dar la vida, vivido apasionadamente por Francisco y manifestado por el mismo Francisco en sus escritos y de una manera especial en el Testamento de Siena. También manifestar la reciprocidad del amor: dando nuestra vida por amor a los demás y recibiendo amor a través de la fe de las personas que han creído en la eficacia de la oración, ya



que la oración es decir a los demás te amo, lo siento contigo, sufro y gozo contigo, por eso elevo al cielo este sentir y espero lo mejor para ti, porque Dios se complace al ver que nos amamos unos a otros. En nuestro Monasterio vivimos ocho Hermanas, todas de votos solemnes, seis de El Salvador y dos de Panamá. Nuestra experiencia de vivir juntas esta forma de vida nos lleva cada día a dar gracias a Dios por el don de la fraternidad, no es algo mágico, es tomar en serio el camino de la cruz esperando la resurrección, es vivir cotidianamente el misterio pascual, muerte y vida. La esperanza del gozo de la resurrección nos hace vivir la abnegación con fortaleza. Sentimos la cercanía de los demás: Hermanas Clarisas, frailes, fieles, familiares, bienhechores, vecinos, religiosos, religiosas, sacerdotes y Obispos. Hemos experimentado esta cercanía en varias ocasiones, últimamente, el año pasado se enfermó una Hermana nuestra, le dio un ACV, no teníamos la facilidad económica para que le realizaran todos los exámenes necesarios, no tenemos seguro social. Nuestros hermanos, los Frailes Menores de la Provincia Nuestra Señora de Guadalupe nos auxiliaron inmediatamente y pagaron ellos la hospitalización y todos los exámenes; agradecemos esa muestra de caridad fraterna. Confiamos en el Señor y en su amor depositado en muchísimas personas que se acercaban a ofrecer lo que cada una podía: oraciones, ayuda económica, alimentos, medicina, productos para la higiene, etc., así logramos salir adelante con la recuperación de nuestra hermana. Solo el amor de Dios manifestado en el corazón de los demás hace posible vivir con gozo en medio de cualquier dificultad, tribulación o enfermedad.

Experimentamos, también, la alegría de tener Hermanas, pues pertenecemos a la Federación “Santa Clara de Asís” de América Central, Puerto Rico y Haití.

Hemos sentido la cercanía en la oración, en el amor fraterno y en el compartir de los bienes que el Señor les da. Nuestra Federación la integran 12 Monasterios y una fundación:



tenemos 2 monasterios en Guatemala, uno en El Salvador, 2 en Honduras, 4 en Nicaragua, uno en Costa Rica, uno en Panamá, uno en Puerto Rico y la Fundación en Haití.

Es bella la experiencia de estar federadas, pues, compartimos la alegría de los encuentros en las Asambleas y los encuentros on line dedicados a la formación permanente y a la celebración, ya que venimos celebrando algunas fiestas juntas presentando a todas las Hermanas de cada monasterio y participando con algún canto, poema etc., estos encuentros vía zoom, los realizamos más que todo por la Navidad y Pascua. En esta última Asamblea hemos acordado juntarnos por estos medios de comunicación para celebrar con un Triduo la solemnidad de nuestra Madre Santa Clara.



Asamblea Federal Intermedia

El amor fraterno nos hace unirnos, por medio de la oración al sufrimiento de toda la humanidad, especialmente nos unimos al sufrimiento que están viviendo nuestras Hermanas en el país de Nicaragua, en dos monasterios han desalojado a las



Hermanas que han tenido que salir aceptando la expropiación como parte de nuestra vivencia de la pobreza evangélica. Los otros dos monasterios están viviendo la inseguridad que vive todo el pueblo.

Nuestras Hermanas en Haití, están experimentando, también el peligro y la inseguridad. Pidamos y unámonos como Orden, como Hermanas a los sufrimientos de nuestras Hermanas y a todas aquellas que no sabemos pero que están dando la vida diariamente por medio de la enfermedad y la pobreza en los diferentes monasterios del mundo.

“En alabanza de Cristo y de su siervo nuestro padre san Francisco”.

Sor Rosa Delmy Rivas de La O
Presidenta federal
Monasterio de la Encarnación
santaclarafederacion@gmail.com



...en Ihosy, Madagascar

Queridas madres y hermanas,
¡Paz y Bien!

Nos complace compartir con vosotros algunas noticias de nuestra vida como Clarisas en Madagascar y también de la vida de nuestro Monasterio de Santa María de los Ángeles, Ampandratokana, Ihosy.

En primer lugar gracias por invitarnos a participar en este boletín del cTc: nos ayuda a conocernos mejor.

La fundación de las Hermanas Clarisas en Madagascar

Sed siempre amantes de Dios, y de vuestras almas y de todas vuestras Hermanas, para que observéis siempre solícitamente lo que al Señor prometisteis (Bendición de Santa Clara).

La Orden de las Hermanas Pobres de Santa Clara en Madagascar fue fundada por cuatro monasterios de Francia: Niza, Nantes, La Verdière, Vals-le-Bains, en 1967.

1960: El obispo Claude Rolland y nuestros hermanos OFM solicitaron la presencia de las Hermanas Clarisas en su diócesis.

Para responder a esta solicitud, en 1967 la abadesa del monasterio de Niza vino a visitar el lugar con el fin de tomar una decisión. En 1969, las seis hermanas llegaron en respuesta a esta convocatoria (Madre Jean Baptiste, Hermana Marie Claire, Hermana Marie de la Trinité, Hermana Marie Aimée, Hermana Marie Pierre y Hermana Marie Joseph). La Fundación comenzó con su bendición el 14 de julio de 1969... Hicieron todo lo posible para asegurar que el carisma y la espiritualidad de San Francisco y Santa Clara perduraran en esta nueva





tierra malgache. Gracias a sus sacrificios, su amor, su ascetismo y, sobre todo, su confianza solo en Dios, la Comunidad creció. Dios envió jóvenes para seguir sus pasos. Durante estos 57 años de existencia, hay 5 monasterios y 70 hermanas. Damos gracias a nuestro Dios, autor de toda gracia, que nos llama. «La mayor gracia que hemos recibido es nuestra vocación», dijo Santa Clara.

El Monasterio de Santa María de los Ángeles, Ampandra-tokana, Ihosy

El monasterio fue fundado en Antsirabe (Ermita de Santa Clara) en 2013. Las ocho hermanas fueron enviadas a esta nueva fundación en el sur del país, y la ceremonia de bienvenida en la diócesis tuvo lugar el 12 de enero de 2014. Solo el 12%



de la comunidad es cristiana, la mayoría participa en la oración tradicional y el resto son ateos (tsy miva-vaka). Al principio, hubo muchas dificultades: cargar cubos de agua sobre nuestras cabezas para todas

nuestras necesidades, usar velas para iluminar la noche, los pájaros cantando por la noche porque estamos en el bosque y pequeños animales entrando en la casa... Cada día rezamos con la oración de San Francisco ante el Crucifijo de San Damián: "Señor, dame una fe recta, una esperanza cierta y una *caridad* perfecta..."». Dios ha respondido a nuestra oración. Nos da valor, fuerza; Nos cuida todos los días. Hasta hoy, 12 años después de nuestra llegada en Ihosy, todas las fundadoras



siguen presentes, y Dios nos ha enviado a muchos jóvenes para abrazar nuestra vida clariana en nuestro monasterio de Ihosy. El 4 de abril de 2022, recibimos la carta oficial de Roma para nuestra erección canónica. El 11 de agosto de 2022 celebramos la gran ceremonia de Acción de Gracias en la solemnidad de Santa Clara. Muchos fieles, sacerdotes, religiosos, así como la Familia Franciscana, estuvieron presentes en este día de gracia.

Actualmente somos dieciséis hermanas en la comunidad. Nuestras cuatro aspirantes aún están cursando sus estudios en el colegio. Gracias a todos nuestros bienhechores, que nos ayudando a establecer este monasterio: espiritual, material, física, con la construcción de los edificios.

Este año, cuando celebramos el Gran Jubileo, el 800º aniversario del nacimiento en el cielo de nuestro padre San Francisco, confiamos nuestras vidas al Dios Todopoderoso por su intercesión. Y pedimos ser fieles a nuestra vocación.

Muchas gracias y hasta la próxima, en uniones de oración.

Sor Marie Bernadette, O.S.C.

*Monasterio de Sta. M.^a de los Ángeles- Ihosy, Madagascar
rsclarissesihosy@gmail.com*





...de Ronchamp, Francia

La gracia de la internacionalidad

En febrero de 2014, apareció un artículo titulado "*Génesis de un nuevo monasterio: de Besançon a Ronchamp (Francia)*" en CTC N° 47. Ya mencionamos su propósito: asegurar en este importante lugar de arte sacro contemporáneo (la capilla de Notre-Dame du Haut, construida en 1955 por Le Corbusier) y de peregrinación mariana centenaria, una presencia permanente de oración y acogida espiritual, en una comunidad internacional, a ser posible.

En este hermoso lugar, en la cima de una colina, celebramos este año el decimoquinto aniversario de la fundación de nuestro monasterio. ¿Cómo es nuestra vida hoy en día en esta colina, situada en el este de Francia?

En 2021, el arzobispo de la Diócesis de Besançon, el arzobispo Bouilleret, confirmó en su Carta de Misión nuestra orientación de vida plenamente contemplativa y franciscana, que adquiere un carácter particular en este lugar "periférico".



Capilla de Notre-Dame du Haut



Si en nuestro interior reside una oración constante del corazón, siguiendo el ejemplo de Santa Clara, también podemos ofrecer a quienes lo deseen, o a quienes pasen por aquí, la oportunidad de participar en nuestra liturgia diaria. Durante los meses más cálidos (desde Pascua hasta el Día de Todos los Santos), nos reunimos en Notre-Dame du Haut para la Eucaristía y las Vísperas. Durante los periodos más fríos y solitarios, oramos en nuestro oratorio, de fácil acceso y siempre abierto. Muchos se conmueven con esto, disfrutan acompañándonos o simplemente escuchando...

La acogida espiritual es fundamental para este lugar, y damos la bienvenida a nuestra pequeña casa de huéspedes a todos aquellos que buscan paz interior. Los encuentros son, por tanto, muy diversos, en este espacio frecuentado por personas de muchas nacionalidades y distintos orígenes sociales; encuentros que a veces son sorprendentes y estimulantes, así como sencillos y tranquilos, facilitados por nuestro servicio discreto.

Experimentamos la obra del Espíritu en nuestros corazones y damos gracias al Señor.

Aquí os presentamos algunos ejemplos de palabras extraídas de nuestro libro de visitas:

“Estos pocos días en su compañía me han permitido encontrar alegría y el deseo de continuar mi camino, a pesar de las muchas preguntas sin respuesta. Aceptar que el misterio es parte de todo proyecto de vida es un regalo que he recibido aquí. Finalmente, la construcción de este monasterio por Renzo Piano, y las pruebas que superaron para lograrlo, serán mi inspiración para forjar un nuevo camino. Gracias por este nuevo aliento que llevo conmigo”.

“Queremos agradecerles su hospitalidad y los momentos de oración que compartieron con nosotros. ¡Sin duda, comenzamos el año de la mejor manera posible! Guardaremos estos dos



días en nuestros corazones y esperamos que sean el comienzo de una nueva vida”.

“Como ateo, me sentí completamente a gusto con ustedes, incluso durante los servicios religiosos. Este monasterio es



Oratorio

como ustedes: claro, transparente, luminoso, sencillo, vibrante, acogedor y generoso. Mi más sincera gratitud por lo que hacen y por quienes son”.

Colaboramos con gusto, en la medida de nuestras posibilidades, con todos aquellos involucrados en la vida de la colina,

un lugar frecuentado a menudo por arquitectos y artistas de todo tipo (pintores, escritores, poetas, músicos, fotógrafos), a veces procedentes de lugares muy lejanos. ¿Acaso no son las artes un vehículo fundamental para un lenguaje universal? ¿No apunta la belleza hacia la trascendencia? Desde 2017, organizamos anualmente una jornada ecuménica e interreligiosa de gran calidad, cuyo tema se desarrolla de forma colaborativa. Participan judíos, musulmanes, budistas y cristianos de la región. En esta ocasión, se forjan y perduran lazos de amistad y respeto mutuo.

La alabanza y la intercesión ocupan un lugar importante en nuestras vidas. Recordemos también a las muchas personas, jóvenes y mayores (catequesis, escuelas, capellanías, grupos de reflexión, de compartir, oración, silencio), que vienen a recargar baterías durante unas horas o unos días en este lugar de paz..., y las Eucaristías dominicales de verano, a menudo



internacionales. Percibimos que un espíritu de paz impregna esta colina, la paz de la que habla el Papa León:

"Es la paz del Cristo resucitado, una paz desarmada y desarmante, humilde y perseverante. Ella viene de Dios, Dios que nos ama a todos incondicionalmente". (8 de mayo de 2025)



Acceso al oratorio

Siguiendo la encíclica del Papa Francisco «Laudato si'» y en consonancia con la espiritualidad franciscana, nos comprometemos a practicar la ecología integral, esforzándonos por vivir una «sobriedad feliz» dentro la creación, tan hermosa para contemplar a lo largo de las estaciones.

Nuestra comunidad está formada actualmente por siete hermanas, procedentes de cinco comunidades diferentes y de cuatro nacionalidades: francesa, belga, húngara y británica.

No siempre es fácil entendernos, pero esto también es una gracia de complementariedad, de apertura a diversas culturas... Lo que nos une sigue siendo nuestra vocación compartida como Clarisas y la cultura única de la comunidad de Ronchamp, que se construye constantemente. Es cierto que, para cumplir mejor nuestra misión, sería bueno que se unieran a nosotras algunas hermanas de otras nacionalidades. Esto es posible, y no hemos perdido la esperanza. Las recibiríamos con alegría, para un nuevo capítulo de vida con el Señor y su Iglesia, para el mundo de hoy.

Los grandes textos del Papa Francisco: «Evangelii gaudium»... «Fratelli tutti»... «Vultum Dei quærere»... nos sirven de guía para el presente y el futuro.



Con amistad fraterna y gratitud hacia el cTc, y en la expectativa de nuestras Constituciones Generales actualizadas, en las que hemos trabajado en comunidad, respondiendo a las peticiones de nuestros delegados... Extendemos nuestros mejores deseos a la Comisión Internacional y a los Hermanos que la acompañan, al servicio de todas las Hermanas Clarisas del mundo.

Los grandes textos del Papa Francisco: "*Evangelii Gaudium*"... "*Hermanos todos*"... "*Vultum Dei quærere*" ... Somos una brújula para el presente y para el futuro.

En amistad fraternal y gratitud por la CTC, y en la expectativa confiada de nuestras Constituciones Generales bien actualizadas, en las que hemos trabajado en comunidad, en respuesta a las llamadas de nuestros delegados... Nuestros mejores deseos para la Comisión Internacional y los Hermanos que la acompañan, al servicio de todas las Clarisas del mundo.

*Sor Marie Claire Sachot, O.S.C.
Monasterio de Santa Clara, Ronchamp-Francia
monasteresteclair@orange.fr*





...de Split, Croacia

¡Alabados sean Jesús y María!

Queridas y estimadas hermanas, os escribo desde el Monasterio de Santa Clara en Split, una comunidad que vive la espiritualidad clariana de la Santa Madre Clara desde el año 1308. En este número 67 de la revista *Comunión y Comunicación* (cTc), compartiré con vosotros mis reflexiones sobre el amor activo, los dones y desafíos de la vida comunitaria como fruto de mi experiencia personal. Creo que no hay lugar más idóneo que el claustro para un crecimiento personal completo en todos los aspectos del ser humano. Es un gran regalo que, reconocido gradualmente, profundizado y, finalmente, tratado con honestidad personal hacia el propio ser y alma, debe ser enormemente apreciado. Por supuesto, el claustro es una de las formas de vida más exigentes, pero en su esencia es tan rico porque nos permite un conocimiento mucho más profundo de nuestro yo interior, a diferencia de las personas que viven en el mundo. El autoconocimiento que el Señor concede al alma en su presencia a través del silencio es una de sus riquezas. Cuando una





joven entra en un monasterio, a menudo tiene grandes expectativas y una imagen muy poco realista de cómo debería ser la vida en un monasterio cerrado y cómo deberían comportarse las monjas. En el camino hacia el descubrimiento de nuestra vocación, experimentamos entusiasmo inicial y momentos de gracia. Estos a menudo pueden llevar a la arrogancia, confundiéndola erróneamente con la virtud del celo. Sin embargo, al cabo de un tiempo, cuando la euforia disminuye y el Señor nos oculta su presencia, nos damos cuenta de que, después de todo, no somos tan celosas de nosotras mismas. Perdemos la paciencia y la bondad que creíamos poseer. Todos estos son pasos normales y necesarios en la vida espiritual que las hermanas más experimentadas ya conocen muy bien y por eso toleran a las más jóvenes pase lo que pase.

En mi comunidad, he experimentado un alto nivel de tolerancia, paciencia, misericordia y perdón. Y esto es lo que he comenzado a adoptar junto con ellas. La comunidad, en la que cada hermana tiene su propia naturaleza auténtica, siempre está abierta a una mirada misericordiosa hacia los errores o defectos de las demás. Prefieren justificar las malas acciones y perdonar incluso los errores más graves que puedan haber perjudicado a la comunidad, en lugar de persistir en el juicio y la amargura. Estas actitudes llevan a cada hermana a un examen de conciencia más profundo, al reconocimiento del amor de Dios manifestado a través de las hermanas y, al mismo tiempo, también revelan el tipo de relación que tenemos con el Señor.





Uno de los desafíos más recientes de nuestro tiempo es el ritmo acelerado del mundo, el ruido que genera, la facilidad y rapidez con la que se puede obtener lo que se desea, el rápido progreso tecnológico, internet (que crea adicción incluso en la adolescencia) y la prevalencia del materialismo. El resultado de todo esto son familias disfuncionales, un fuerte aumento de los divorcios, ansiedad entre los jóvenes, falta de respeto a la autoridad y muchos otros problemas. Muchas vocaciones hoy en día provienen de familias así. En Croacia, un país muy pequeño, todavía tenemos la gran gracia de una Iglesia muy carismática que ofrece una amplia variedad de retiros espirituales y adoración eucarística para jóvenes. Hay centros de adoración permanentes activos en muchas de nuestras ciudades, y los jóvenes se están volviendo a Dios en gran medida, a pesar de las dificultades actuales. Los sacerdotes se esfuerzan sinceramente por ser accesibles a los jóvenes, buscando maneras de acercarlos al Señor, siguiendo sus pasos en el mundo moderno e intentando comprenderlos. Los jóvenes de hoy, incluidas las chicas interesadas en la soledad, son mucho más abiertos y liberales que las generaciones anteriores en cuanto a su comportamiento interpersonal y a la conversación sobre muchos temas, incluso algunos considerados "tabú". Sin importar la edad de la persona con la que hablan, no dudan en confrontarla y expresar su opinión. En Croacia, muchos jóvenes se sienten atraídos por una vida de reclusión, pero les cuesta responder. Son muy indecisos, inseguros y temen correr riesgos. Todo esto es consecuencia de los tiempos actuales y de las familias disfuncionales. Dado que hoy en día no se les educa según el principio de "silencio y paciencia", y la "obediencia ciega" no existe, han desarrollado un umbral de





tolerancia muy bajo para el sufrimiento de la vida y desconocen el valor de una autoridad sana y de la obediencia. Los antiguos principios educativos no eran del todo correctos porque no proporcionaban la posibilidad del diálogo, sino solo la sumisión acrítica, lo que conllevaba la represión de los problemas internos. Sin embargo, la permisividad actual ha generado personalidades débiles que pierden la voluntad de luchar por su vocación. Las mujeres jóvenes pueden rendirse fácilmente cuando las cosas no son como esperan o si el cambio no se produce en sus vidas en el plazo previsto. Creo que en este ámbito se necesitan conversaciones profundas, honestas y exhaustivas entre formadores y superiores, centradas en la introspección, con la colaboración de un sacerdote con amplia experiencia que, sobre todo, comprenda profundamente la naturaleza del monacato, en particular la vida de clausura. A veces resulta difícil encontrar puntos en común entre una educación patriarcal y una liberal, pero una actitud abierta al diálogo, la voluntad de escucharse mutuamente y el respeto por las diferentes opiniones pueden dar muy buenos resultados.

Otro aspecto importante que las jóvenes han aprendido hoy es la honestidad. Los jóvenes de hoy no buscan adornos, y tampoco las chicas que entran en el convento. Creo que algunas vocaciones se preservarían si, desde el principio, incluso los temas más problemáticos se discutieran abiertamente. La vida no es fácil, ni en el convento ni en el matrimonio. Hay problemas y pruebas que encontramos en todas partes. Desde el comienzo de nuestra vocación, debemos ser firmes y honestas con nosotras mismas, conscientes de que no estamos llamadas a una vida cómoda, sino a la penitencia y al sacrificio por las almas. Nadie





nos obligó a entrar al convento; respondimos espontáneamente al llamado de Jesús, y Él nos habla claramente a cada una de nosotras a través del Evangelio: «Si alguno quiere venir en pos de mí, niéguese a sí mismo, tome su cruz y sígame». Palabras muy claras... Por lo tanto, es importante recordárselo a las jóvenes con frecuencia y animarlas. Si una joven monja está abierta a las enseñanzas, creo que comenzará a ver la belleza de la comunidad en la diversidad de edades, tiempos y experiencias que aporta. También comenzará a reconocer los pequeños gestos de amor que son "pequeños" a nuestros ojos, pero grandes y santos a los ojos de Dios.

¡Deseo paz y bien a todas las hermanas!

*Sor María Catarina del Amor Crucificado, O.S.C.
Monasterio de Santa Clara, Split-Croacia
klarise.split@gmail.com*





... de Alexandría, VA, USA

El don de la caridad en la debilidad

«Hijitos míos, amaos los unos a los otros». Este era el constante estribillo de San Juan Evangelista en sus últimos años, como nos cuenta San Jerónimo. Debilitado por la vejez e incapaz de predicar extensamente, San Juan, sin embargo, seguía deseando guiar a sus hermanos hacia Cristo. Su breve discurso condensaba la Palabra de Dios en un solo mensaje: el amor. Si nos amamos los unos a los otros, decía San Juan, eso es suficiente. Siglos después, el estribillo del amor fue retomado por San Francisco, quien exclamó: «El amor no es amado». Al acercarse al final de sus días, el Poverello legó a sus hijos, y a todos los que le seguimos, el don y el precioso ejemplo de la caridad.

A insistencia del hermano Elías, el Santo Padre Francisco fue a Rieti en 1225 para ser tratado por una enfermedad ocular que le impedía tolerar la luz. El doloroso tratamiento de cauterización aplicado en Rieti no le produjo ningún beneficio, y el hermano Elías le pidió a San Francisco que buscara ayuda de otro médico en la primavera de 1226 (2Cel 101). Tras su estancia en Siena, la condición de Francisco empeoró, y los hermanos temieron su muerte inminente. Le pidieron al Padre su bendición y su última voluntad. Debido a su debilidad física y sufrimiento, sus palabras fueron breves; sin embargo, en estas sencillas palabras Francisco resumió el ideal de la vida de los Frailes Menores. Ante todo, según las palabras del Santo Evangelio, pidió a los hermanos que «se amaran siempre los unos a los otros». Esto sería, para Francisco, la señal de que aceptarían su bendición. Esta habría sido la manera de recordar su testamento: amarse unos a otros (cf. LP 59).

El amor de Francisco por sus hermanos se manifestaba en su obediencia a sus necesidades, incluso a costa del sacrificio personal. Francisco les dirigía palabras de aliento y les impartía su bendición, y los amaba y cuidaba con todas sus fuerzas.



El don de la caridad en la debilidad de Francisco es un ejemplo para todos nosotros, y es el ejemplo que siguió nuestra Madre, Santa Clara, su plantita y discípula. Clara pasó los últimos 28 años de su vida enferma, pero continuó sirviendo a sus hermanas como sierva.

Amarse unas a otras. Ella vivió esta enseñanza a lo largo de su vida. Sor Amada testificó que Clara “amaba a sus hermanas como a sí misma” (Pro 4). Incluso durante la fragilidad de sus últimos años, Clara demostró amor y compasión por las hermanas que la rodeaban. Dos años antes de su muerte, Sor Bienvenida acudió a ella llorando. Sor Bienvenida sufrió fístulas durante doce años: abatida y agotada por el dolor físico, le suplicó ayuda a su Madre. Clara se levantó de la cama, se arrodilló, hizo la señal de la cruz y oró. Finalmente, tocó las heridas de Sor Bienvenida, y esta sanó por completo (Pro 11).

Hace exactamente diez años, nuestra comunidad acompañó a nuestra hermana mayor durante su última enfermedad, que duró aproximadamente dos años. Sor Clara ya había aprendido el arte de la paciencia a través de una enfermedad prolongada, pues había vivido con artritis reumatoide durante mucho tiempo. Mientras estuvo en la enfermería con bombona de oxígeno y con limitaciones y fragilidad cada vez mayores, su corazón cansado continuó amando y entregando. Sor Clara siempre recibía con una gran sonrisa a la hermana que venía a ayudarla. Estaba muy agradecida: nos agradecía prometiendo recitar la “Oración de Jesús”, que era su manera de decir que repetiría el Santo Nombre de Jesús muchas veces por nosotras. Quería saber las intenciones de oración confiadas a nuestra comunidad para poder recordarlas durante sus oraciones. A veces escribía pequeños pensamientos que enviaba como un “envío especial” a través de una hermana. La Madre Abadesa aún recuerda los pequeños regalos que recibía de sor Clara en su santo y en otras ocasiones festivas. Cuando se sentía mejor, sor Clara estaba feliz de recibir visitas de las hermanas en los días festivos.



Un día, una hermana fue a visitarla y le dijo que se preguntaba cómo sería el encuentro con Dios Padre en el cielo. Sor Clara dijo que, en su opinión, sería como el encuentro de dos personas que conversan y comparten tantas cosas bellas y profundas. Sería como el encuentro entre las dos hermanas en aquel momento en la enfermería. Sor Clara dijo que, en su opinión, la vida en comunidad nos preparaba para el diálogo eterno con Dios.

Mientras sor Clara se acercaba a su encuentro con Dios, una de nuestras hermanas en formación se preparaba para pronunciar sus votos solemnes. Tres días antes del fallecimiento de sor Clara, nuestra joven hermana logró ir a la enfermería para mostrarle el recordatorio que había elegido para su profesión solemne. Las dos hermanas contemplaron juntas el recordatorio. Los grandes ojos del rostro de Cristo en el Crucifijo de San Damián se volvían hacia ellas. El Esposo las llamaba a ambas. En pocos días, sor Clara daría el último paso de su peregrinación terrenal. Y al mes siguiente, nuestra hermana, de votos temporales, hizo su profesión solemne.

En los días en que tenía más fuerzas, sor Clara disfrutaba siendo simplemente una hermana más entre sus hermanas. Estaba atenta a nosotras y conservaba su sentido del humor. Sonreía ante las pequeñas alegrías que a veces surgían a lo largo del día. Nos enseñó que es posible amar en cualquier momento, sin importar las circunstancias. Los pequeños y los pobres siempre saben encontrar maneras sencillas de demostrar su amor. ¿Quizás la caridad ejercida en momentos de debilidad sea un don especial de los franciscanos?

«¡Oh, Francisco, el mundo necesita tu corazón!» (San Juan Pablo II).

Sor Mary Chiara, P.C.C.

Alexandria, Virginia (USA)

<https://poorclaresofalexandria.org>

La Sierva de Dios sor María de la Trinidad, O.S.C.



PATRIARCHATUS LATINUS - JERUSALEM

بطريركية القدس للاتين

Decreto

N. 29

PIERBATTISTA PIZZABALLA
PATRIARCA LATINO DE JERUSALÉN

Causa

de Beatificación y Canonización
de la Sierva de Dios

MARÍA DE LA TRINIDAD (en el siglo: Louisa Jaques)
monja profesa de la Orden de Santa Clara

El 25 de junio de 1942, la Sierva de Dios María de la Trinidad (en el siglo, Louisa Jaques), monja profesa de la Orden de Santa Clara, falleció en Jerusalén a los 41 años. Nacida en Sudáfrica en el seno de una familia misionera protestante y criada en Suiza, la Sierva de Dios abrazó la fe católica tras un largo camino. A los 25 años, en plena juventud, experimentó una profunda crisis existencial y de fe, que culminó la noche de su



conversión: en medio de su desesperanza, una luz y una irresistible atracción la llevaron hacia el claustro. Atraída por el misterio de la Eucaristía, fue bautizada en la Iglesia Católica el 19 de marzo de 1928. Tras innumerables intentos de encontrar su vocación, la providencia la condujo a los 37 años al convento de las Clarisas en Jerusalén, donde Dios la esperaba para unirla más íntimamente al misterio de la Pascua. En las pruebas, enfermedades y sufrimientos de la vida, la Sierva de Dios se sintió impulsada a buscar la verdad y el amor verdadero, venciendo el mal con el bien y aprendiendo a escuchar la voz de Dios. En silencio, se entregó sin reservas en la oración, la adoración y la caridad fraterna, esforzándose con todas sus fuerzas por la unidad de los cristianos e implorando el don de la paz. El 8 de diciembre de 1941, se ofreció como víctima a Jesús Eucaristía y, pocos meses después, falleció en paz, dejando un brillante testimonio de vida cristiana.

Su fama de santidad creció con los años, y tras la solicitud formal para iniciar la Causa de Beatificación y Canonización de la Sierva de Dios, invitamos a todos los fieles a informar a la comunidad eclesial de este hecho, ya sea directamente o enviándolo al Patriarcado Latino de Jerusalén (Latin Patriarcado Road, P.O.B. 14152, Jerusalén 9114101 - chancellery@lpj.org), cualquier información que permita deducir elementos favorables o desfavorables a la reputación de santidad de dicha Sierva de Dios.

Además, puesto que todos los escritos atribuidos a ella deben ser recopilados conforme a las disposiciones legales, ordenamos a quienes los posean que devuelvan sin demora a la Curia del Patriarcado cualquier escrito de la Sierva de Dios, si aún no ha sido presentado a la Postulación de la Causa. Les recorda-



mos que el término «escritos» no se refiere únicamente a las obras impresas, que ya han sido recopiladas, sino también a manuscritos, diarios, cartas y cualquier otro escrito privado de la Sierva de Dios. Quienes deseen conservar los originales pueden presentar una copia debidamente autenticada.

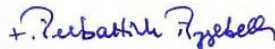
Finalmente, establecemos que este EDICTO permanecerá expuesto durante dos meses en la entrada de la Concatedral del Patriarcado Latino de Jerusalén y se publicará en el boletín diocesano, así como en los sitios web del Patriarcado, la Custodia de Tierra Santa y las Hermanas Clarisas.

Dado en Jerusalén, en la sede del Patriarcado, el 29 de noviembre de 2024.

Fiesta de Todos los Santos de la Familia Franciscana.


Don Davide Meli
Cancelliere




†Pierbattista Card. Pizzaballa
Patriarca di Gerusalemme dei Latini



Causa de beatificación de la Sierva de Dios María de la Trinidad: una Luz para nuestro tiempo

Desde el 30 de abril de 2025, tenemos la alegría de contar con una nueva Sierva de Dios entre las hijas de Santa Clara: ¡Hermana María de la Trinidad, una Clarisa de Jerusalén! En esta fecha se inauguró, de hecho, oficialmente la fase diocesana de la Causa de beatificación y canonización, apoyada e impulsada por el Patriarca Latino de Jerusalén, Su Beatitud Pierbattista Card. Pizzaballa.

Este acto canónico marcó el inicio de la investigación oficial sobre la vida, las virtudes y la fama de santidad de la Sierva de Dios. En esa ocasión, el vicepostulador, el P. Ulise Zarza, OFM, y los miembros del Tribunal —Monseñor Ilario Antoniazzi, Delegado del Patriarca, el P. Filippo Morlacchi, Promotor de Justicia, y Marina Fischer, Notaria— prestaron *"un juramento de cumplir fielmente su oficio"*¹. En las semanas siguientes, se celebraron las sesiones de audiencias de los Testigos, tanto los presentes en Tierra Santa como los provenientes de otros países, entre ellos Italia, Suiza, Francia, Inglaterra, Austria, Brasil, Lituania, Jordania y Sudáfrica.

Al mismo tiempo, la Comisión Histórica, integrada por el Lic. rel. pol. Roberto Poretti, la Hermana Mariachiara Bosco OSC y el Hermano Eduardo Maseo Gutiérrez Jiménez OFM, recibió el encargo de *«investigar y recopilar todos los escritos de la Sierva de Dios aún no publicados, así como todos y cada uno de los*

¹ *Sanctorum Mater*. Instrucción del Dicasterio para las Causas de los Santos, 2007. Art. 68 §2.



*documentos históricos, tanto manuscritos como impresos, relacionados de alguna manera con la causa»*². Esta evidencia testimonial y documental constituye el contenido esencial de las Actas que se enviarán al Dicasterio para las Causas de los Santos para la fase romana de la Causa, junto con el voto de los Censores Teológicos encargados de «*examinar*» los escritos publicados e inéditos de la Sierva de Dios y «*verificar que no haya nada contrario a la fe y a las buenas costumbres*»³.

Actualidad de su espiritualidad

Aunque han transcurrido más de 80 años desde su fallecimiento el 25 de junio de 1942, el interés por la vida de Louisa Jaques/Hermana Marie de la Trinidad y el impacto de su testimonio sigue creciendo. Cada vez más personas —especialmente laicos, pero también religiosos y religiosas, sacerdotes y obispos— dan fe del interés y la difusión de su fama de santidad en diversos países. Esta es una de las razones por las que se ha escuchado la constante petición de abrir la causa de beatificación, y era el momento oportuno para sacar a la luz los frutos de la investigación y los testimonios recopilados a lo largo de los años.

El patriarca Pizzaballa se expresó así⁴: «Hoy ha llegado el momento de sacar a la luz la vida y el ejemplo de una joven monja de clausura, María de la Trinidad, que vivió “sin hacer ruido”, como atestiguaron las monjas que vivieron con ella. Pocos meses después de su muerte, mi predecesor Luigi Barlassina

² *Ibid.*, Art. 87 §2.

³ *Ibid.*, Art. 64.

⁴ Discurso de S.B. Pierbattista card. Pizzaballa para la primera sesión de la investigación diocesana, Monasterio de Santa Clara de Jerusalén, 30.4.2025. Este discurso fue leído por el Vicario Patriarcal Mons. Guillermo Shomali, en nombre del Patriarca, que se encontraba en Roma para el Cónclave.



escribió para la primera edición de los Escritos en 1943: "Dios no pide nada verdaderamente extraordinario a la hermana María de la Trinidad: sin embargo, quiso de ella una correspondencia fiel a sus santas inspiraciones, y la generosidad de no rechazar nada de esos pequeños sacrificios que ocurren a lo largo del día". Aquí está el llamado a la santidad que el Señor le pidió: *"Deseo que a tu muerte se pueda decir: 'Era una santa, hizo muy bien todo lo que hizo'. Esta perfección en la vida común es la santidad que te pido. Nada más. Y en esta obra tendrás más que mi ayuda: seré yo quien lo trabajará en tí"*⁵.

Entre los rasgos significativos y actuales de la espiritualidad de la Sierva de Dios, el Patriarca destacó cuatro⁶: la búsqueda de Dios, la escucha de la voz interior, la unidad de la Iglesia y el voto de víctima vivido como expresión de su vida eucarística: "El rasgo más llamativo de la Hermana María de la Trinidad es que su vida no fue fácil, no fue lineal. Por eso muchos se sienten cercanos a ella. experimentó el sufrimiento del duelo, la enfermedad, la separación, las decepciones de ideales y amores desde muy joven. También conoció la noche de desesperación que la llevó a exclamar: *"Dios no existe, y la vida no merece la pena vivirla"*. Fue precisamente en la hora más oscura cuando se abrió la brecha que la puso en camino. Se dejó encontrar por Dios. La belleza de la nueva Sierva de Dios radica ante todo aquí: es una mujer joven, una mujer, que buscó el sentido de la vida, del amor, de la verdad, incluso a tientas, en la oscuridad, sin cansarse.

La hermana María de la Trinidad nos recuerda entonces algo fundamental: la fe bíblica nace de la escucha. El camino de la

⁵ Notas nº 599, en *Colloquio interiore*, Edizioni Terra Santa, Milán 2015.

⁶ Discurso de S.B. Pierbattista card. Pizzaballa, 30.4.2025.



vida y la fe estuvo acompañado de una sabia pedagogía del Señor al guiar a la Sierva de Dios hacia una escucha cada vez más profunda, libre y dócil de su voz. Esta escucha se convirtió para ella en una escuela de fe, oración, caridad fraterna, contemplación de la Palabra y la Eucaristía, del misterio oculto en cada alma habitada por Dios y llamada a un diálogo personal de amor con Él.

La vida de la hermana María de la Trinidad, hija y hermana de pastores protestantes de la Iglesia Calvinista Suiza Libre, es sin duda también una luz para el camino de unidad de la Iglesia: el camino y la decisión de abrazar la fe católica —atraída por el sacramento de la Eucaristía— fueron dolorosos, al experimentar la herida de la división en su propia carne. Esto la impulsó a buscar con mayor profundidad el corazón de la unidad y a encontrarlo con un espíritu claramente posconciliar, entendido como unidad en la caridad y razón fundacional de la actividad misionera. Su vida es una ofrenda viva por la unidad de la Iglesia en la oración, la adoración y los más pequeños actos de caridad fraterna.

Finalmente, quizá el rasgo más difícil de entender: vivir la vida eucarística que para ella tenía el sello del voto de victimización, pronunciado el 8 de diciembre de 1941, pocos meses antes de su muerte en obediencia a la voz interior. El corazón de la experiencia espiritual de la Hermana María de la Trinidad es también el corazón de su experiencia humana. De hecho, este voto de victimización, tal y como lo entienden sus escritos, significa "vivir la vida eucarística": *"Deseo que tu voto de víctima te purifique en tu alma. Deseo que tu alma sea inmolada, imitando mi vida eucarística, en silencio, en el olvido, en el don de ti en mí, intercediendo sin cesar, aceptando toda oportunidad de expiación, con alegría"* (Notas n.º 638), y de nuevo: «trabajar



únicamente para difundir mi Espíritu, mi dulzura, mi bondad que no se detiene ante el mal, sino que vence el mal con el bien» (Notas n.º 366)".

Centenario de la "Noche de la Conversión": conferencia y exposición

Entre los acontecimientos más significativos para el redescubrimiento de la figura de María de la Trinidad este año se celebra el Centenario de la "Noche de la Conversión" (13-14 de febrero de 1926), un momento decisivo en su vida. Aquella noche, en el apogeo de una profunda crisis existencial, Louisa Jacques experimentó un encuentro radical con Dios, que marcó el inicio de un nuevo camino, que la llevó a abrazar la vocación clariana en la Ciudad Santa. En esa ocasión, el sábado 14 de febrero, se organizó en Jerusalén un día de estudio y testimonio – *"Una luz en la noche"*⁷ – seguido en directo por numerosas personas, también gracias a la traducción simultánea a cinco idiomas, además del italiano. Esta conferencia, dedicada a la lectura teológica y espiritual de su experiencia, también estuvo acompañada de una exposición desarrollada en 26 paneles, destinada a dar a conocer su itinerario humano y místico a través de fotografías, escritos y textos biográficos⁸. Estos acontecimientos no solo han tenido un valor conmemorativo, sino que han ofrecido

⁷ Las Actas de la Conferencia *"Una luz en la noche"*, con todos los discursos de los ponentes, se publicarán en los próximos meses en Edizioni Terra Santa de Milán. Las grabaciones están disponibles en el canal de YouTube del *Christian Media Center*.

⁸ La exposición *"Te seduje en la noche"* fue creada por los jóvenes de la Compagnia dei Tipi Loschi di San Pier Giorgio Frassati, de San Benedetto del Tronto (AP, Italia). Se puede ver (también con traducciones) en la página web: <https://sites.google.com/view/tihoattiratanellanotte/home-page>.



una clave interpretativa para comprender su experiencia como respuesta a las inquietudes del hombre moderno.

El camino de la causa de la beatificación y las iniciativas culturales y espirituales vinculadas al centenario de su conversión están poniendo de manifiesto una figura de gran profundidad. La hermana María de la Trinidad se presenta hoy no solo como mística del pasado, sino como una compañera en el camino del presente, capaz de hablar al corazón inquieto del hombre contemporáneo y de indicar, con su vida, un camino de esperanza, verdad y amor.

*Sor Mariachiara Bosco, O.S.C.
Monasterio de San Damián, Borgo Valsugana (TN), Italia
monasterosandamiano@pcn.net*



En memoria de...

...fray Thomas Hartle, O.F.M. (1944-2026)

El 5 de febrero de 2026, el padre Thomas Hartle, OFM, falleció a la edad de 81 años. Durante sus 49 años como fraile, fue conocido como un líder de retiros y pastor compasivo, con un maravilloso sentido del humor y una profunda alegría, cualidades que aportó a sus más de 20 años de ministerio como asistente religioso de la Federación del Santo Nombre de las Hermanas Clarisas (EE. UU.).

El padre Tom nació en la víspera de Navidad de 1944 en Clarion, Pensilvania (EE. UU.). Su numerosa familia estaba compuesta por sus padres, Urban y Bessie (de soltera Myers) Hartle, y seis hermanos. Creció y se educó en Pensilvania, asistiendo a la Shippenville School en Shippenville, a la Keystone Jointure School en Knox, a la Immaculate Conception High School en Clarion y al Gannon College en Erie.



El 20 de mayo de 1971 fue ordenado sacerdote para la Diócesis de Erie. Posteriormente, discernió su vocación a la vida religiosa franciscana y fue recibido en la Orden de los Frailes Menores el 25 de junio de 1975, profesando sus primeros votos un año después. Hizo su profesión solemne el 21 de julio de 1979 y fue destinado al Centro de Retiros de San Francisco en Rye Beach, New Hampshire. Sirvió



en Rye Beach hasta 1990, cuando fue destinado al Noviciado del Convento de San Francisco en Brookline, Massachusetts. Allí continuó ofreciendo dirección espiritual, retiros y conferencias en diversos lugares, y sirviendo a sus hermanas Clarisas.

En 1989, el padre Tom comenzó su largo y dedicado servicio a la Orden de Santa Clara. Fue nombrado asistente religioso de las hermanas de la Federación del Santo Nombre, pero pronto su labor se extendió a hermanas de todo el país. En 1994, se unió al equipo del Centro de Retiros Franciscanos en Andover, Massachusetts, y en 1999, aceptó generosamente el llamado de su ministro provincial para ser párroco de la parroquia de San Antonio en Butler, Nueva Jersey. Entre sus numerosas responsabilidades pastorales, el padre Tom continuó visitando a sus hermanas, celebrando misas en fiestas y jubileos, dirigiendo retiros y organizando peregrinaciones especiales a la Italia franciscana.



En 2008, fue nombrado nuevamente asistente religioso de la Federación del Santo Nombre, donde sirvió incansablemente hasta su “jubilación” en 2021. Al momento de su fallecimiento, las visitas a sus hermanas seguían ocupando un lugar importante en su agenda.

A lo largo de una vida ministerial que abarcó más de cinco décadas, el padre Tom realizó numerosas peregrinaciones a Italia, ayudando tanto a religiosas como a fieles laicos a conectar con su herencia espiritual. Era muy respetado por dirigir retiros y jornadas de reflexión centradas en temas franciscanos, compartiendo su sabiduría y reflexiones espiritua-



les con todos aquellos que buscaban orientación. Su profundo conocimiento de la espiritualidad franciscana lo convirtió en un guía inestimable para la comunidad religiosa en general, y para innumerables comunidades de religiosas en todo Estados Unidos.

En un video grabado hace algunos años, el padre Tom reflexionó sobre su vida como fraile. Resumió su vocación en una sola palabra: amor. «El camino franciscano es una aventura de amor», dijo, «enamorarse de Dios, abrirse y ser receptivo al amor de Dios por ti».

A su manera, el padre Tom vivió la exhortación de Santa Clara a Santa Inés de Praga:

Retengas lo que tienes,
hagas lo que haces y jamás cejes.
Con andar apresurado, con paso ligero,
sin que tropiecen tus pies
ni aun se te pegue el polvo del camino,
recorre la senda de la felicidad, segura, gozosa y expedita,
y con cautela:
de nadie te fíes ni asientas a ninguno
que quiera apartarte de este propósito,
o que te ponga obstáculos
para que no cumplas tus votos al Altísimo,
con la perfección a la que el Espíritu del Señor te ha llamado
(2CtaCl 11b-14).

Por la intercesión de los santos Francisco y Clara, que nuestro hermano descanse en paz y, en el día del Señor, resucite en la gloria.

*Fray Russel Murray, O.F.M.
Asistente religioso de la Federación Holy Name, USA
religiousassistant@gmail.com*



...fray Herbert Schneider, O.F.M. (1944-2026)

“Señor, tú me muestras el camino de la vida; me colmas de gozo en tu presencia” (De la liturgia de difuntos).

El padre Dr. Herbert Schneider OFM concluyó su trayectoria vital el 11-03-2026; Ahora vive en la plenitud de la vida. Dios mismo es ahora su recompensa por su trabajo y su vida en la Orden Franciscana y la Orden de las Clarisas.

Su vida estuvo profundamente influenciada por la espiritualidad franciscano-clariana. En abril de 1991, el padre Herbert se convirtió en asistente de la Federación de Clarisas de habla alemana. Ya en octubre de 1991 se trasladó a Roma como Asistente General de las Clarisas y en 1997 fue nombrado jefe de la Oficina pro Monialibus.

El bienestar de las Hermanas Clarisas era una de sus mayores preocupaciones. A través de conferencias y escritos, el Padre Herbert buscó profundizar la espiritualidad de Santa Clara en los conventos de todo el mundo. Intentó actuar con responsabilidad visitando regularmente los conventos. Se esforzó por preservar el mayor número posible de monasterios y buscó nuevas maneras para lograrlo.

Incluso después de su regreso de Roma, el padre Herbert continuó ayudando a las Hermanas Clarisas ofreciéndoles consejos.

Agradecemos al Padre Herbert su incansable dedicación y pedimos a Dios que lo recompense por su labor.

Kevelaer, 12-03-2026

Sor M. Bernadette Bargel, O.S.C

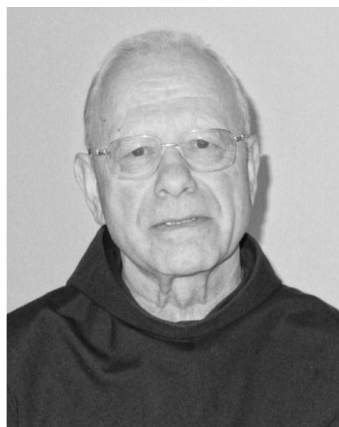
*Presidente de la Federación Caritas Pirkheimer, Alemania
schwesterursula-klarissen@web.de*



Como un hermano

El recuerdo que aún conservo de fray Herbert es el de un hermano. Un hermano incansable, siempre activo, tanto mental como físicamente. Así fue como lo conocí la primera vez que vino a Cortona, y llegamos a un acuerdo con él para continuar publicando el cTc.

San Pablo afirma: «El amor de Cristo nos apremia» (2 Cor 5,14). Fray Herbert también estaba movido por una «pasión» por Cristo, por la Iglesia, por la Orden y... por nosotras, las hermanas. Durante sus años de servicio, creo que hubo muy pocas comunidades que no visitó personalmente, y muy pocas hermanas que no conoció en sus numerosos viajes alrededor del mundo. Se movió incansablemente de un continente a otro, al-



ternando entre alemán, inglés, francés, español e italiano, incluso utilizaba algunas palabras en latín cuando era necesario para comunicarse con todos. Durante sus viajes, logró combinar la dimensión contemplativa, en la que creía profundamente, con la dimensión misionera para llegar hasta las hermanas.

Gracias, fray Herbert, por el bien que has sembrado entre nosotras y por haber fomentado la comunión y la comunicación entre las Hermanas Pobres de todo el mundo a lo largo de los años.

*Sor Chiara Benedetta Manzini, O.S.C.
Monastero S. Chiara, Cortona (AR) - Italia
cortona@sorelleclarisse.org*

Hemos recibido

Dos publicaciones sobre la *Audite poverelle* en los códices de Novaglie

Las Clarisas de Novaglie (VR), que son las únicas que conservaron en dos versiones el texto de la *Audite poverelle* de San Francisco para Clara y sus hermanas, quisieron celebrar el VIII centenario de esta "exhortación cantada" con un estudio en profundidad y la publicación completa de los tres códices "clarianos" de su archivo. El proyecto, inicialmente modesto y que solo se refería al código del siglo XIV, fue confiado a la competencia del padre Aleksander Horowski, O.F.M., cap., quien también señaló a los colaboradores, incluyendo algunas clarisas. En el transcurso del trabajo, desde febrero de 2024 hasta su publicación, el proyecto se fue ampliando gradualmente, alcanzando tal riqueza que ha culminado en dos valiosos volúmenes, publicados con pocos meses de diferencia entre 2025 y 2026 por el Instituto Histórico Capuchino de Roma. Un sincero agradecimiento a la Madre María Rossi de Novaglie y sus hermanas, y al padre Horowski por su adhesión a las nuevas sugerencias que se proponían.

El primer volumen, *L'Audite poverelle, ocho siglos después. El cántico de San Francisco de Asís y los códices del monasterio de Novaglie* (Bibliotheca seraphico-capuccina, 117, Roma 2025, 519 p. ill.), se compone de tres partes: 1) La introducción, en la que Madre Maria di Gesù y sor M. Flavia Cavazzana narran el "redescubrimiento" de la *Audite poverelle* en los años 70 del

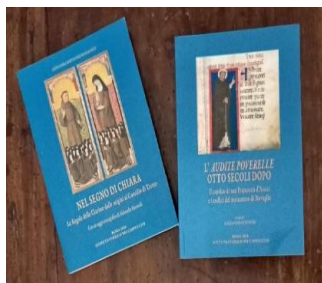


siglo pasado y la historia de los códices, seguido por el ensayo de esta última sobre la historia de los monasterios venecianos hasta el monasterio de Novaglie, donde se recopilaron los códices. En el segundo ensayo, el padre Aleksander Horowski los describe, junto con algunos códigos "auxiliares" de una única red de transmisión de la propia regla de Clara en textos vernáculos y otros textos importantes para los monasterios, todos los cuales se presentan luego en una tabla. 2) La segunda parte contiene la transcripción completa de los tres códices, como "compañeros de viaje" – según una expresión de J. Dalarun – de las dos versiones de la *Audite poverelle*. 3) La tercera parte recopila algunos ensayos, incluidos tres del padre Horowski sobre textos jurídicos – el único sobre la *Legislación para los hermanos laicos de las Clarisas Urbanistas* y el mutilado de las *Ordenaciones de las Clarisas de Verona* – y habla del "dossier jurídico de las Clarisas de la Observancia". Sor Monica Benedetta Umiker presenta la traducción de la regla de Clara, que en todos los testimonios veneciano-lombardos relata la bula *Tenorem quarumdam* del papa Clemente VI en 1343. No se conoce al traductor ni al copista, pero en su *Excursus* Cristina Campo demuestra que las Clarisas Veronesas sin duda habrían podido realizar tal trabajo. Milvia Bollati estudia las dos miniaturas contenidas en el código del siglo XIV, comparándolas con los programas iconográficos de otros manuscritos medievales. Marco Guida presenta *La memoria de Francisco en los escritos de Clara*, mientras que Felice Accrocca relee la *Audite poverelle* en las fuentes biográficas, en particular la *Compilatio*, "voz de los compañeros", según el manuscrito de Uppsala. Con su contribución filológica, Antonio Montefusco y Alessia Luvisotto llegaron a confirmar la autenticidad de la *Audite* y a proponer una edición crítica de los dos testigos supervivientes. Por último, sor. Chiara Grazia Centolanza ofrece una profunda lectura teológica y espiritual de la exhortación de Francisco para Clara y sus her-



manas hasta la actualidad. Una *visión general* del padre Horowski concluye esta tercera parte.

También se había previsto para la tercera parte un ensayo del profesor Bartolomei Romagnoli sobre las reglas de las Clarisas, que, dada la riqueza de su exposición, se ha convertido en un segundo volumen titulado *En el signo de Clara*. Las reglas de las Clarisas desde sus orígenes hasta el Concilio de Trento. Roma 2026, 435 págs. En catorce capítulos, el autor describe la vida religiosa femenina, vinculada de diversas maneras a Clara de Asís, desde principios del siglo XIII hasta el siglo XVI, con las diversas reglas y constituciones que la regían: desde la forma vitae del cardenal Hugolino (con su propia trayectoria) hasta las reglas de Inocencio IV, Clara, Urbano IV e Isabel de Francia, pasando por los estatutos y las ordenaciones, hasta la época de las Observancias con la reforma de Coleta y el «redescubrimiento» de la forma vitae de Clara. La exposición es clara y las notas son extensas y precisas, con referencias a estudios previos y bibliografía internacional. Como broche de oro a la exposición de Bartolomei Romagnoli, el padre Horowski completa el volumen con un ejemplo iconográfico inédito de las Hermanas Clarisas en algunos de sus "Árboles Seráficos". Lo que dijo al final del primer volumen se aplica a ambos: "Hemos llegado a la conclusión de este viaje de estudio e investigación, que nos ha permitido abrir varias ventanas a la legislación (y, cabe añadir, a la historia), la espiritualidad y la cultura de las Clarisas... pero, sobre todo, nos ha acercado a su vida comunitaria y a sus valores, cultivados durante siglos dentro de los muros del claustro".



*Sor Monica Benedetta Umiker, O.S.C.
Monasterio de S. María de Monteluçe
en S. Erminio, Perugia, Italia
m.sermin@gmail.com*



Somos un pueblo en camino. Peregrinación - Estudio Franciscano: Lugares, Eventos y Personas - Don de Gracia

La peregrinación es una valiosa conexión no solo con el lugar, sino también con las personas, que origina una unión del corazón. En el ritmo del Programa de Peregrinación de Estudio Franciscano de tres semanas, posible gracias a la generosidad de la comunidad de Clarisas de Langhorne, la Federación de Clarisas de EE. UU. y el Programa de Peregrinación Franciscano, tuve numerosas oportunidades para cultivar el amor fraterno y la solidaridad.

En todos los lugares, con todas las personas y en todos los acontecimientos, el Señor nos llena de cosas buenas. A continuación, compartimos algunos recuerdos memorables de lugares, personas y eventos maravillosos del extraordinariamente enriquecedor Programa de Peregrinación de Estudios Franciscanos (FSPP) 2024 y 2025.

Era la primera vez que peregrinaba sola como monja clarisa de Langhorne, Pensilvania, a esta ciudad eterna en 2024. Mi hermana biológica, Maria Fe Sison Strong, de toda confianza y viajera experimentada, me acompañaba en la peregrinación. ¡Ambos estábamos deseando pasar este tiempo especial juntas y planeábamos disfrutar de mucho “gelato”! El día de la llegada a Roma, el 8 de septiembre, se entregó a cada peregrino la cruz tau, un signo visible y un compromiso con la espiritualidad de San Francisco, que promueve la conversión continua de la vida. El 11 de septiembre, la Hermana Muerte llegó aparentemente demasiado pronto para acompañar a mi hermana en su tránsito a la compañía de nuestro Señor Misericordioso. Mis compañeros peregrinos de 2024 me ofrecieron consuelo con sus



oraciones y la celebración de la Misa. Aunque algunos solo conocieron a Fe brevemente, se sentían a gusto con ella. Enfrentarme a la muerte de un ser querido que me cuidó y me acompañó en muchos momentos trascendentales de mi vida, me dejó en una situación frágil e incómoda e afrontar, algo que no se puede describir, explicar ni comprender del todo. Se hicieron los preparativos necesarios para que Fe regresara a Los Ángeles para su velatorio y funeral. Me resultó difícil concentrarme en la peregrinación y, finalmente, decidí no continuar con la peregrinación de 2024 para estar con mi familia, el amplio círculo de amigos de Fe y compañeros de trabajo.

En 2025, el Año Jubilar de la Esperanza, tuve la maravillosa y afortunada oportunidad de volver a unirme y, en esta ocasión, completar la peregrinación de la FSPP desde el 7 de septiembre hasta el 1 de octubre.

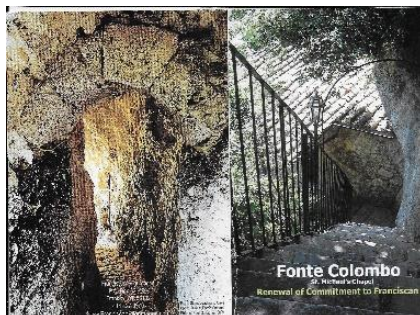
Cruzando las Puertas del Jubileo de la Esperanza, un hito simbólico de la inmensidad de la misericordia de Dios. Contemplamos la magnífica arquitectura de las tres Basílicas con Puertas Santas: San Pedro, donde el guía de la peregrinación, el P. Russel Murray, OFM, y asistente religioso de las Clarisas de los Estados Unidos, celebró la Misa cerca de la tumba de San Pedro; San Juan de Letrán, la Iglesia Madre de la fe católica, donde San Francisco y sus compañeros viajaron para obtener la aprobación de su forma de vida del Papa Inocencio III, quien tuvo una visión de la Iglesia a punto de caer y sostenida sobre los hombros de San Francisco; Santa María la Mayor, el mayor de los santuarios marianos de Roma, donde oramos en el sencillo lugar de sepultura del Papa Francisco.

Audiencia General del miércoles del Papa León XIV. La reflexión del Papa León sobre el grito de Jesús en la cruz cobra especial relevancia en tiempos difíciles: «Queridos hermanos y hermanas, aprendamos también esto del Señor Jesús: aprendamos el clamor de esperanza cuando llegue la hora de la prueba extrema. No para hacer daño, sino para confiar en



nosotros mismos. No para gritar a nadie, sino para abrir nuestros corazones. Si nuestro grito es sincero, puede ser el umbral de una nueva luz, de un nuevo nacimiento».

El valle de Rieti es donde San Francisco solía predicar y orar. Tiene forma de cruz con **Poggio Bustone**, donde San Francisco experimentó soledad, perdón, paz y predicó hacia el Norte. Aquí pronunció por primera vez el famoso saludo: Buon Giorno, buona gente (buenos días, buena gente). La hermana Nancy nos saludó con el mismo saludo durante nuestros viajes en autobús. Otra frase destacada es Pax et Bonum (Paz y Bien). **La Foresta**, donde también buscó la soledad, es conocida por el milagro de la recuperación de la cosecha de uvas, obtenida mediante la confianza en la misericordia del Señor, y se encuentra al este de Rieti. En la Fiesta de la Exaltación de la Cruz, visitamos **Fonte Colombo**, que significa la fuente de las palomas, al oeste del valle de Rieti. Fue allí donde San Francisco buscó la soledad y donde se elaboró la Regla de Vida de los frailes. Allí se le cauterizaron los ojos, el elemento fuego domado a través de la oración. Renovamos nuestro compromiso con la vida franciscana en la Cueva de San



Miguel. Nuestros tres guías peregrinos, la hermana Nancy, el padre Russel y el padre Joe, firmaron como testigos. Toqué la campana, símbolo de la llamada a la oración comunitaria, como hacemos en el monasterio de Langhorne y como lo hizo San Francisco con sus hermanos en su tiempo.

San Buenaventura, una figura clave de la orden franciscana, buscó a Dios incansablemente, según el difunto Papa Emérito Benedicto XVI. La oración del Doctor Seráfico es testimonio del amor que todos deberíamos anhelar: «...sé tú siempre mi



esperanza... mi alegría, mi descanso, mi paz, mi dulzura, mi alimento, mi refugio». Visitamos su lugar de nacimiento y caminamos hasta **Civita di Bagnoregio**.

Greccio, con su hermoso y sereno entorno al sur de Rieti, es conocida como el «Belén franciscano», donde San Francisco recreó la escena del pesebre. Los maravillosos belenes que se exhiben en el Museo Internacional de la Natividad nos transmiten el espíritu navideño durante todo el año. El padre Russel nos guio por el santuario del Pesebre, la Gruta y el antiguo convento. También nos habló de la visión de Juan Duns Escoto sobre la Encarnación, incluyendo que la Virgen María ha sido redimida y es el instrumento para ello, y que separarse de Cristo conlleva la desintegración, ya sea en la comunidad, la familia o cualquier otro ámbito. En última instancia, todos somos uno en el amor de Dios.

El atractivo integral de Asís es espléndido para contemplar al amanecer, de día y de noche. Hay una conexión profunda con el lugar que pisaron los santos Francisco y Clara junto con sus compañeros. En la **Rocca Maggiore**, nos turnamos para rezar las oraciones por la paz de diversas tradiciones religiosas, impartidas por la Hna. Joanne Schatzlein, OSF, y más tarde, en el puente Ponte di Legno, Collestrada, nos detuvimos a recordar las zonas del mundo en



conflicto y rezamos la oración de paz de San Francisco. En Santa Maria Maggiore, hicimos fila para ver al recién canonizado San Carlo Acutis, al igual que un flujo constante de gente. La exposición *Cántico de las Criaturas* y el Museo de la Memoria fueron un deleite para la vista y el oído. De manera similar, los



cinco elementos de la naturaleza desde la perspectiva oriental son: tierra, madera, fuego, agua y aire (o a veces metal).

En **Bastia**, cantamos y oramos mientras nos aferrábamos a la piedra que recordaba la escena de la vida de Santa Clara en la que se aferraba al altar, símbolo de su pertenencia a la Iglesia. Una pregunta que vale la pena reflexionar es: ¿a qué o a quién nos aferramos? Mi compañera de peregrinación y viajera, la hermana Mary Francis Revelian, una monja clarisa de Chesterfield, Nueva Jersey, y yo renovamos nuestros votos en la misa oficiada por el padre Joe.

La Porciúncula es un punto de encuentro trascendental de las vidas y muertes de San Francisco y Santa Clara. «Oh Señor, tú eres mi porción y mi copa. Tú mismo eres mi heredad», resuena en la mente, el corazón, el alma y el espíritu. Este lugar especial es donde San Francisco recibió a Santa Clara y donde ella vivió durante cuatro décadas. En San Damiano, oramos en la capilla. San Francisco escuchó a Cristo hablarle desde la cruz: «Ve, Francisco, repara mi casa que, como ves, está en ruinas». Aquí, San Francisco predijo que Santa Clara y las Damas Pobres vivirían siguiendo los pasos de Cristo.

En la **Basílica de Santa Clara**, visitamos el crucifijo original de San Damián y oramos ante la reliquia de Santa Clara. Los colores de la Cruz de Benedetta, la abadesa después de Santa Clara, tienen un profundo significado simbólico, como explicó el Padre Joe: el azul representa el cielo, y el dorado, la eternidad. Además, las dos monjas clarisas de Estados Unidos —yo y la Hermana Mary Francis Revelian— nos reunimos con las apacibles y fervorosas monjas clarisas del Protomonasterio de Asís. Intentamos seguir la Oración Matutina en italiano mientras las hermanas cantaban los salmos con sus conmovedoras y angelicales voces. La oración vespertina y la Adoración con las hermanas en el Monasterio de San Quirico fueron edificantes y especiales, acompañadas por la lira. La animada recreación de la historia del leproso y la conversión de San Francisco, realizada



por mis compañeros peregrinos, elevaron ambas historias a algo más que una simple lectura.

Las cuevas de Monte Subiaso, en Carceri, eran el lugar donde Francisco y sus compañeros oraban en soledad. Buscaba el consejo del hermano Silvestre y de Santa Clara sobre qué camino tomar entre la predicación y la contemplación. El tiempo personal de oración y soledad en la quietud de la capilla fue una experiencia conmovedora.

La **caminata de despedida de Santa Clara**, con las extraordinarias reflexiones de la Hermana Nancy, me permitió conectar profundamente con Santa Clara. Recorrer los pasos de Santa Clara con mis compañeros peregrinos fue y seguirá siendo un recuerdo entrañable.

Durante una visita a Cortona, supimos que Santa Margarita fue una buena administradora que realizó muchas buenas obras y que no debería quedar encasillada en la imagen de su pasado. Tuvimos el privilegio de



conocer en misa a las alegres Hermanas Clarisas de Cortona, entre ellas a sor Eleonora y sor Fortunata, de 97 años.

La misa en la tumba de San Francisco, en la **Basílica de San Francisco**, fue una experiencia profunda e indescriptible. Haber orado y visto el lugar donde San Francisco recibió los estigmas en la capilla de **La Verna** llenó mi corazón de júbilo y alabanza silenciosa.

Los peregrinos de la FSPP de 2025, con orígenes diversos, apenas nos conocíamos al principio, pero nos convertimos en una pequeña comunidad gracias a las comidas compartidas, la cooperación en la preparación de la Liturgia, la paciencia y el



apoyo mutuo durante los viajes y otras dificultades. Tras un tiempo de peregrinación, viajando, comiendo, orando, reflexionando y descansando, uno regresa fortalecido, renovado y agradecido por las comodidades que antes dábamos por sentadas. La semilla del amor es plantada por nuestro Señor, el Sembrador de la Gracia, en el terreo sagrado del corazón de cada persona. Compartamos con los demás amor y buena voluntad en nuestro propio lugar y tiempo, tantas veces al día como podamos.

Buenos días, buena gente.

*Sor Maria Ramonita M. Sison, O.S.C.,
Monasterio de Santa Clara, Langhorne, PA, USA
nette_sison@yahoo.com*





50º aniversario de la canonización de Santa Beatriz de Silva

Para la Orden de la Inmaculada Concepción, este año 2026 tiene una resonancia singular, pues celebramos dos efemérides relacionadas con nuestra fundadora, santa Beatriz de Silva: 100 años de su beatificación y 50 de su canonización.

Por este motivo la Penitenciaría Apostólica ha concedido a la Orden un Año Jubilar, tiempo especial de gracia y salvación, en cualquiera de las iglesias conventuales esparcidas por el mundo: España, Portugal, América, India y Guinea Ecuatorial.

Por una parte, las Federaciones y cada monasterio en particular, han organizado diversos actos. Por otra, la Confederación “Santa Beatriz de Silva” de España y Portugal ha preparado dos Encuentros Internacionales para los meses de mayo y septiembre en dos lugares significativos de la vida de la santa, donde nació, Campo Mayor (Portugal) y donde vivió, murió y está enterrada, en Toledo y en la Casa Madre de la Orden.

Puede sorprender que Beatriz de Silva, dama portuguesa que vivió gran parte de su vida en Castilla en el siglo XV, que consagró su vida entera a Dios y a honrar la concepción inmaculada de María, fundando una familia religiosa en la Iglesia, haya tardado tanto en subir a los altares. Ciertamente ha pasado un largo tiempo de maduración, muy puesto a prueba y demorado durante siglos, momento muy anhelado por sus hijas. Es como si el velo que cubrió el bello rostro de Beatriz durante su existencia en la tierra, continuara velándola a los ojos del mundo y nos quisiera dejar un mensaje de silencio, de pasar desapercibida, siempre oculta escondida con Cristo Redentor en Dios,





fijando su mirada en María Inmaculada porque lo esencial se oculta a los ojos mundanos.

Como bien recoge la Positio sobre su vida y virtudes, su fama de santidad aconteció tanto en su vida, —pues una luz especial parecía envolverla: su hermosura exterior reflejaba la transparencia de un alma enamorada de Dios que irradiaba paz y pureza—, como en su muerte, en la que, curiosamente, se manifiesta el signo de la Trascendencia: la Luz, ya que al levantar el velo blanco, que cubría siempre su rostro, para darle la unción, parecía envuelta en perfume de santidad, su rostro apareció resplandeciente y en la frente le vieron una estrella, signo celestial mariano. Del mismo modo, el culto que reciben sus restos que llegaron incluso a ser robados por otra familia religiosa, demuestran la fama de santidad que tenía.

Esta fama continuó propagándose, pero sin una oficialidad. En 1634 la prohibición del Papa Urbano VIII del culto a los santos que no estaban reconocidos por la Iglesia, o no eran venerados más de cien años, supuso un obstáculo que la Orden quiso solventar rápidamente, iniciando un proceso canónico en Toledo (1636) para demostrar que el culto a Beatriz de Silva existía desde más de cien años. Así lo testificaron las monjas concepcionistas, dominicas y comendadoras, junto con otros seglares: Beatriz fue verdaderamente una santa, dotada de todas las virtudes en grado heroico, y tanto en su vida como después de su muerte la creían dotada de particular predilección por parte de Dios, al pedir su intercesión en enfermedades y otras dificultades.

Sin embargo, este proceso no se terminó, sin que sepamos los motivos, aunque la fama de santidad de Beatriz continuó difundiéndose entre los fieles, incluso tanto en historiadores como en pintores, que ya comienzan a pintar a la Inmaculada vestida de blanco y azul como la visión que tuvo Beatriz cuando estuvo encerrada en un baúl/en un momento fuerte de sufrimiento y es el hábito que identifica a sus hijas.



Transcurren dos siglos en absoluto “silencio canónico” y a finales del XIX, el Espíritu suscita un instrumento que impulsa la reanudación del proceso de beatificación, Madre Teresa de Jesús Romero, concepcionista de Hinojosa del Duque (Córdoba), que fomenta la unión espiritual y económica de todos los monasterios de la Orden para esta causa y así consiguen que en 1910 se retome el proceso de beatificación en Madrid por el procedimiento de culto inmemorial y cinco años después se declare con pública autoridad que el culto a Beatriz había existido desde tiempo inmemorial.

Conseguido este paso, el proceso llega a Roma, donde la Sagrada Congregación de Ritos, tras examinarlo todo, confirmó la sentencia del juez de Toledo el 27 de julio de 1926. Al día siguiente, el 28 de julio el Papa Pío XI la proclamó beata, reconociendo en ella que su santidad había permanecido como un perfume invisible en el corazón de la Iglesia.

Y de nuevo, pasaron varios años hasta que, gracias a las peticiones de muchos fieles, en 1950 la Sagrada Congregación decreta que se reasumiera la Causa, y después de los trámites y dos milagros gracias a su intercesión, en México, uno de ellos a una monja concepcionista, fueron motivos para que, por fin, el 3 de octubre de 1976 el Papa Pablo VI la canonizara solemnemente.

Su canonización fue más que un reconocimiento histórico: fue una voz profética para nuestros tiempos, recordándonos el valor eterno de la vida oculta, la pureza del corazón y la devoción sencilla a María Inmaculada. Su mensaje es claro: solo quien se esconde en Dios puede resplandecer con su Luz. Su vida de silencio, humildad y amor mariano continúa brillando como una llama pura que enciende corazones y recuerda al mundo que toda oscuridad puede volverse luz cuando se confía plenamente en Dios.

Las concepcionistas proclamamos nuestra gratitud y alabanza a Dios por su obra de misericordia en nuestra Madre, por



el triunfo de Cristo resucitado en su vida. Más que conmemorar unas fechas, se trata de renovar profundamente el gozo y la acción de gracias por la santidad que la Iglesia ha reconocido en la vida y obra de Beatriz, renovar en nuestro corazón esta presencia materna y de mirar con esperanza este momento histórico, en el que nosotras somos las responsables de actualizar la experiencia espiritual que ella inició: la memoria y honra del misterio de la Concepción Inmaculada de María, el icono que va marcando nuestro ser concepcionista.

Y terminamos con un fragmento de la homilía del Papa en el día de la canonización:

“Esta noble señora que vivió tantos años con el rostro bellísimo cubierto con un velo, nos permite hoy contemplar su rostro radiante de santidad y de gloria y nos vuelve a irradiar la idea de la belleza espiritual, la de la gracia que transfigura la pobre faz humana, ...

Admiremos, alegrémonos y procuremos que la aureola de esta nueva santa Beatriz, que así se llama, difunda también sobre nuestra sociedad rayos de belleza celestial, de la belleza de la Virgen” (Pablo VI)

¡Santa Madre Beatriz, ruega por nosotros!

Sor Nuria Cano, O.I.C

*Monasterio de la Inmaculada Concepción, Cuenca, España
nuriacanojaen@gmail.com*

Noticias del oficio pro monialibus

Federación flamenca “Santa Clara-Santa Coleta”, Bélgica

El 27 de mayo de 2025, la Federación Flamenca “Santa Clara - Santa Coleta” celebró su Asamblea Federal y celebró elecciones para un nuevo Consejo Federal y Presidente. Nos alegró mucho que el padre Theo Van Adrichem, O.F.M. (que es el Ministro Provincial de los Frailes de los Países Bajos y Flandes) dirigiera la asamblea y presidiera las elecciones.

En un ambiente de hermandad muy agradable y con gran unanimidad,

Presidente:

sor Elisabeth Schonken, de las Clarisas de St-Truiden.

Consejeras:

sor Martine Van de Walle, de las Clarisas, de Oostende.

sor Greet Van Belleghem, de las Clarisas, de Stabroek.

A sor Sabine van der Weyden fue invitada (y aceptó) a continuar siendo nuestra Secretaria de la Federación.



Federación “María Inmaculada”, USA

“Amaos siempre unos a otros”: El don de la Federación profundiza el amor fraterno

La Asamblea Federal trienal de la Federación de Clarisas Pobres de María Inmaculada en los Estados Unidos de América se celebró del 8 al 15 de octubre de 2025 en Los Altos Hills, California. Cada uno de los doce monasterios miembros estaba representado por su abadesa y una delegada, y el deseo de nuestro Santo Padre Francisco de que nos “amemos unas a otras” se expresó verdaderamente en nuestros días juntas, y cada capitular comentó al final cuán plenamente se había sentido el espíritu de amor fraterno durante todo el encuentro.

Una de las mayores alegrías de la asamblea de la federación es el intercambio personal que se produce entre las capitulares antes, después y entre las sesiones, ¡y en cualquier otro momento libre que se pueda encontrar! Estos intercambios, que a menudo tienen lugar al aire libre en la belleza del jardín del Monasterio de Los Altos, profundizan nuestra unidad fraterna en nuestro ideal compartido y nos enriquecen con un mayor conocimiento de cada comunidad federada.

El apoyo mutuo que encontramos en nuestra federación nos ayuda a fortalecer ese vínculo de amor, a través del cual la Luz de Cristo brilla intensamente para todo el mundo.

El resultado de las elecciones trienales de 2025 para la Federación de Clarisas Pobres de María Inmaculada en los Estados Unidos de América:

Presidente Federal: Madre María Ángela
(Roswell, Nuevo México)

1ª consejera federal: Madre Mary Giovanna
(Belleville, Illinois)

2ª consejera federal: Hermana Miriam (Kokomo, Indiana)

3ª consejera federal: Madre Marie Colette (Los Altos Hills, California)





Federación “Inmaculada Concepción”, de los Monasterios de la Orden de la In- maculada Concepción de Brasil

El 29 de enero de 2026, se eligió el nuevo gobierno de la Federación de Monasterios de la Inmaculada Concepción de la Orden de la Inmaculada Concepción en Brasil para los siguientes seis años. El consejo fue elegido por las representantes de once monasterios presentes en la Asamblea Federal Electiva de 2026:

- Presidente: Madre Beatriz María (Fortaleza)
- Vicepresidente: Sor Lindinalva (Salvador)
- 2ª Consejera: Madre Eleusa María (Jataí)
- 3ª Concejal: Madre Aparecida (São Paulo)
- 4ª Consejera: Sor Francisca Beatriz (Piratininga)

Encomendamos a las hermanas a vuestras oraciones, para que continúen bajo la guía del Espíritu Santo y la protección de nuestra Inmaculada Madre.





Federación “María Inmaculada”, Colombia

Del 10 al 17 de febrero se llevó a cabo la XVII Asamblea Federal Ordinaria de la Federación de Clarisas de Colombia en la cual se elegirá el gobierno federal para el sexenio 2026 - 2032. Nos reunimos en la Casa San Pablo de la Provincia de la Santa Fe en el Municipio de Itagüí – Antioquia.

Durante esta asamblea están presentes 62 hermanas de 32 monasterios de la federación.

Durante los primeros días hicimos la presentación de los informes de la presidenta federal, la ecónoma, equipo de formación encontrando gran aceptación y valoraciones muy positivas por parte de la asamblea.

Realizamos dos días de formación en cuanto a los proyectos de vida personal y comunitarios y la necesidad de seguir acompañando los monasterios que ya lo han realizado.

Con alegría tuvimos la visita del padre provincial de la santa Fe de Colombia, Fr. Alirio Urbina Rodríguez, O.F.M. y el visitador general para la visita canónica de la provincia Fr. Sandro Roberto D’Acosta, O.F.M.





Vivimos esta asamblea en verdadero espíritu fraterno, compartiendo las experiencias de cada monasterio y reconociendo los retos y desafíos que debemos asumir en los próximos años.

El gobierno federal para este sexenio quedó constituido así
Presidenta:

Madre Leidy de Nuestra Señora del Rosario, O.S.C.

Consejeras:

Sor María Fernanda de Jesús Misericordioso, O.S.C.

Sor Magda Constanza de la Pasión, O.S.C.

Sor María Eunice del Niño Jesús, O.S.C.

Sor María Rosa del Paraíso, O.S.C.

Ecónoma Federal:

Sor María Hilda de San José, O.S.C.

Agradecemos de corazón a todos las hermanas y hermanos que han contribuido a la realización de este n° 66 de la revista.

Recordamos que el **cTc 68** saldrá en **diciembre de 2026**.
Invitamos a todos a hacernos llegar sus testimonios y/o reflexiones y experiencias hasta el mes de septiembre de 2026.

Tema: “Amen siempre a nuestra señora la santa pobreza y la observen”: los dones y desafíos de vivir en la pobreza (cf. Testamento de Siena).



Invitamos a las federaciones que han celebrado su Asamblea electiva a enviarnos el nombre de las hermanas elegidas y sus monasterios de pertenencia, a fin de ser publicados en nuestra Boletín y en Acta Ordinis.

¡Gracias!

**✓El archivo completo de la revista
está disponible en la página:**

<https://www.ofm.org/ufficio-pro-monialibus.html>

**✓Donaciones para el sostenimiento
de la revista cTc:**

IBAN: IT06 0030 6925 4071 0000 0000 189

BIC: BCITITMM

**especificando el lugar donde
se encuentra el monasterio.**

♦ ***A vuestra amable atención:***

Os rogamos que enviéis las aportaciones para el
FONDO DE

LAS CLARISAS por TRANSFERENCIA BANCARIA:

Por cuestiones de contabilidad, enviadnos, por favor,
por fax una copia del extracto bancario al número +39
06 68491414.

Banco: **Banca Popolare di Sondrio**

Sede di Roma

Viale Cesare Pavese, 336 – Roma

IBAN: **IT53E0569603211000004794X45**

Titular Casa Generalizia ordine Frati Minori

BIC-SWIFT: POSOIT22

Dirección del Via Santa Maria Mediatrice, 25

beneficiario: 00165 Roma – Italia

FONDO: Fondo Clarisse – Voce FFI

OFM

ORDO FRATRUM MINORUM

Comuni3n y comunicaci3n

N3mero 67 | junio 2026